

# Portavoz de la Gracia

NÚMERO 56

## LOS DECRETOS DE DIOS

---

*“Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos”.*

Hechos 15:18

### **Nuestro propósito**

*“Humillar el orgullo del hombre, exaltar la gracia de Dios en la salvación y promover santidad verdadera en el corazón y la vida”.*

# Portavoz de la Gracia

56

## Los decretos de Dios

### Contenido

Carta pastoral .....	1
Los decretos de Dios .....	3
<i>Arthur W. Pink (1886-1952)</i>	
El decreto de Dios definido.....	7
<i>Wilhelmus à Brakel (1635-1711)</i>	
Los decretos eternos de Dios .....	13
<i>David Martyn Lloyd-Jones (1899-1981)</i>	
La gloriosa soberanía de Dios.....	20
<i>Arthur W. Pink (1886-1952)</i>	
La presciencia .....	27
<i>Arthur W. Pink (1886-1952)</i>	
Elección y predestinación .....	32
<i>Thomas Boston (1676-1732)</i>	
La creación.....	37
<i>Thomas Watson (c. 1620-1686)</i>	
La Providencia .....	42
<i>William S. Plumer (1802-1880)</i>	
Si Dios es por nosotros .....	45
<i>Charles H. Spurgeon (1834-1892)</i>	

Publicado por Chapel Library  
*Enviando por todo el mundo materiales centrados  
en Cristo de siglos pasados*

© Copyright 2026 Chapel Library, Pensacola, Florida, USA.

**En todo el mundo:** Por favor haga uso de nuestros recursos que puede bajar por el Internet sin costo alguno, y están disponibles en todo el mundo. **In Norteamérica:** Por favor escriba solicitando una suscripción gratis. *Portavoz de la Gracia* se publica dos veces al año. Chapel Library no necesariamente coincide con todos los conceptos doctrinales de los autores cuyos escritos publica. No pedimos donaciones, no enviamos promociones, ni compartimos nuestra lista de direcciones.

En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con

CHAPEL LIBRARY  
2603 West Wright Street  
Pensacola, Florida 32505 USA  
*chapel@mountzion.org • www.chapellibrary.org*

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno.

*www.chapellibrary.org*

## CARTA PASTORAL

QUERIDOS hermanos,

¿Por qué el mundo es cómo es? Las personas reflexivas suelen hacerse esta pregunta bastante pronto en la vida. Cuando observamos la asombrosa bondad desplegada en la creación —la inmensidad del universo; el brillo resplandeciente de las estrellas y las galaxias; el impresionante resplandor del sol; el deslumbrante esplendor azul eléctrico de los cielos; las impresionantes colinas, llanuras, valles y montañas; los fascinantes mares, ríos y masas de agua; la asombrosa diversidad de la vida animal; la exquisita y misteriosa belleza del cuerpo humano— no podemos evitar preguntarnos por qué hay tanta tragedia. Tormentas, terremotos, violencia, caos, guerra, enfermedades, plagas, muerte —miremos donde miremos, vemos el bien y el mal, la justicia y la maldad, creyentes arrepentidos y rebeldes impenitentes—. ¿Por qué es así? La respuesta es el decreto de Dios.

Los decretos de Dios dieron origen a la creación, la providencia y la redención. Antes de la fundación del mundo, este soberano Señor omnipotente, omnisciente y omnipresente, decretó un plan inmutable y eterno para todo y para todos los que Él traería a la existencia. Él se propuso crear un universo asombroso que incluía un mundo magnífico que sería la morada de los portadores de su imagen. No sólo crearía este glorioso teatro, sino que desplegaría, a lo largo de sus edades, un extraordinario plan de redención. Él es, por lo tanto, el santo Soberano de todas las cosas, personas y acontecimientos existentes.

¿Creemos *realmente* esto? ¿Y *vivimos* como si lo creyéramos? En otro tiempo, ésta era la doctrina estándar y el tema de conversación habitual *entre* el pueblo de Dios. Y aunque ha habido un renovado interés en las doctrinas de la gracia, ¿creen los interesados, realmente, que Dios se propuso y gobierna todas las cosas... *todas* las cosas?

La vida que llevas, querido amigo, es parte del decreto de Dios. Y, sin embargo, maravilla de maravillas, no eres un robot: Eres un portador de la imagen de Dios que piensa, siente, tiene voluntad y es responsable. ¿Cómo puede un Dios supremo, todopoderoso, omnisciente y omnipresente planear y gobernar todas las cosas y, sin embargo, hacernos responsables de nuestra forma de vivir? Eso está más allá de la comprensión humana, pero la Escritura lo enseña claramente. Todo radica en la infinita profundidad de los decretos de Dios.


Así que nos sumergimos de nuevo en las profundidades de este océano con este número del *Portavoz de la Gracia: Los decretos de Dios*.

Arthur Pink nos introduce en este tema, con una breve presentación de la terminología bíblica y las propiedades de los decretos de Dios. Wilhelmus à Brakel describe las obras internas de Dios —sus decretos— que dan lugar a las obras externas de Dios —creación, providencia y redención— y sugiere una definición que nos ayudará a comprender estas gloriosas obras de nuestro Dios trino. David Martyn Lloyd-Jones nos ofrece luego, una amplia exposición del plan eterno e inmutable de Dios. El fundamento de todo esto es el Dios de los decretos —el Soberano todopoderoso del cielo y de la tierra— y A. W. Pink, nos da un pequeño destello de su asombrosa gloria. Los decretos mismos surgen de la presciencia de Dios que Pink explica en un tercer artículo. Y del conocimiento de Dios fluyen los decretos de elección y predestinación. Thomas Boston nos da una breve visión general de estos dos majestuosos temas y Thomas Watson nos ofrece una concisa introducción a las maravillas de la creación de Dios. La doctrina de la Providencia fue antaño, muy conocida entre el pueblo de Dios, pero hoy día, apenas se menciona. William S. Plumer nos reintroduce en esta verdad bíblica que ha sido siempre, un gran consuelo para el pueblo de Dios. Finalmente, Charles Spurgeon anima al pueblo de Dios mostrando a partir de la Escritura que Dios predestina, llama, justifica y glorifica a su pueblo —todo para su gloria eterna y para el bien eterno de ellos—.

Este número del PDG es un complemento del PDG 30: *El propósito eterno de Dios*. Sin embargo, éste de *Los decretos de Dios*, introduce una serie de profundas doctrinas bíblicas entre sus carátulas; que esperamos explorarlas con mayor detalle en otros números —la soberanía de Dios, la predestinación, la elección y la reprobación, la creación y la providencia—. Queridos pastores, prediquen estos temas a las hambrientas ovejas de Dios; les hará mucho bien, especialmente en los días venideros; y traerá mucha gloria a Dios. Padres, cimienten a sus hijos en estas verdades que anclan el alma. Las necesitarán.

Cada día, nuestras vidas se apresuran hacia ese gran Día del Juicio, de acuerdo con el plan de nuestro gran Soberano. Todo está programado, todo está de acuerdo con el plan de Dios, todo está bajo control. Todo está en el decreto de Dios.

Su servidor y hermano en la gracia de Cristo Jesús,



# LOS DECRETOS DE DIOS

Arthur W. Pink (1886-1952)

**E**L decreto de Dios es su propósito o determinación con respecto a las cosas futuras<sup>1</sup>. Hemos usado el singular como lo hacen las Escrituras (Ro. 8:28; Ef. 3:11) porque sólo hubo un acto de su mente infinita sobre las cosas futuras. Pero *hablamos* como si hubiera habido muchos porque nuestras mentes sólo son capaces de pensar en ciclos sucesivos<sup>2</sup>, a medida que surgen pensamientos y ocasiones, o en referencia a los diversos *objetos* de su decreto, los cuales, siendo muchos, parecieran requerirnos un propósito distinto cada uno. Pero una comprensión infinita no procede por ciclos, de una etapa a otra, pues: “Dice el Señor, que hace conocer todo esto [sus obras] desde tiempos antiguos” (Hch. 15:18).

Las Escrituras mencionan los decretos de Dios<sup>3</sup> en muchos pasajes y bajo una variedad de términos. La palabra *decreto* se encuentra en Salmos 2:7. En Efesios 3:11, vemos su “propósito eterno”; en Hechos 2:23, su “determinado consejo y anticipado conocimiento”; en Efesios 1:9, el misterio de su “voluntad”; en Romanos 8:29, que Él también “predestinó”; en Efesios 1:9, su “beneplácito”. Los decretos de Dios son llamados su “consejo” para significar que son completamente sabios. Son llamados la “voluntad” de Dios para mostrar que Él no estaba bajo ningún control, sino que actuaba según su propio placer. Cuando la voluntad de un hombre es la regla de su conducta, suele ser caprichosa<sup>4</sup> e irrazonable; pero la sabiduría siempre está asociada con la voluntad en los procedimientos divinos y, en consecuencia, se dice que los decretos de Dios son “el designio de su voluntad” (Ef. 1:11).

Los decretos de Dios se refieren a todas las cosas futuras sin excepción: Todo lo que se hace en el tiempo<sup>5</sup>, fue preordenado antes de que comenzara el tiempo. El propósito de Dios se ocupó de todo, fuera grande o pequeño, fuera bueno o malo. Pero con referencia a este últi-

---

<sup>1</sup> Este artículo se basa en gran medida, en Los decretos de Dios (*The Decrees of God*) de John Dick en Conferencias sobre teología [*Lectures in Theology*], vol. II, 164-180). —A.W.P.

<sup>2</sup> **Ciclos sucesivos** – Períodos consecutivos de tiempo.

<sup>3</sup> **Los decretos de Dios** – ¿Cuáles son los decretos de Dios? R. Los decretos de Dios son su propósito eterno, según los designios de su Voluntad, por lo que, para su propia gloria, ha predeterminado todo lo que habrá de pasar (Ef. 1:11-12). (*Catecismo de Spurgeon*. Pregunta 7). Disponible en CHAPEL LIBRARY.

<sup>4</sup> **Caprichosa** – Guiada por un ánimo antojadizo o por el impulso; dada a cambios repentinos.

<sup>5</sup> ¿Cómo ejecuta Dios sus decretos? R. Dios ejecuta sus decretos en las obras de la creación (Ap. 4:11) y en su providencia (Dn. 4:35). (*Catecismo de Spurgeon*. Pregunta 8).

mo, debemos tener cuidado en afirmar que, aunque Dios es el ordenador y controlador del pecado, Él no es el autor de éste en el mismo sentido que es el autor del bien. El pecado no puede proceder de un Dios santo por creación positiva y directa, sino sólo por permiso decretivo<sup>6</sup> y acción negativa. El decreto de Dios, tan amplio como su gobierno, se extiende a todas las criaturas y acontecimientos. Su decreto se ocupó de nuestra vida y de nuestra muerte, de nuestro estado en el tiempo y de nuestro estado en la eternidad. Como Dios obra todas las cosas según el designio de su propia voluntad, aprendemos de sus obras cuál es (fue) su designio, como juzgamos el plano de un arquitecto al inspeccionar el edificio erigido bajo su dirección.

Dios no decretó, meramente, la creación del hombre<sup>7</sup>, ponerlo sobre la tierra y luego, dejarlo bajo su propia guía sin ningún control. En cambio, determinó todas las circunstancias para esta gran cantidad de individuos y también todos los detalles que comprenderían la historia de la raza humana desde su comienzo hasta su finalización. No sólo decretó que las leyes generales deberían ser establecidas para el gobierno del mundo, sino que estableció la aplicación de esas leyes a todos los casos particulares. Nuestros días están contados como también los cabellos de nuestras cabezas. Podemos aprender cuál es el alcance de los decretos divinos, a partir de las dispensaciones de la Providencia<sup>8</sup>, en las cuales se ejecutan. El cuidado de la Providencia alcanza a las criaturas más insignificantes y a los eventos más pequeños —la muerte de un gorrión, la caída de un cabello—. Consideremos ahora, algunas de las propiedades de los decretos divinos:

**Primero, son eternos.** Suponer que alguno de estos decretos se hizo en el tiempo, es suponer que ha ocurrido una nueva ocasión, que ha surgido algún evento imprevisto o una combinación de circunstancias que ha inducido al Altísimo a tomar una nueva resolución. Esto generaría el argumento de que el conocimiento de la Deidad es limitado y que Él se está volviendo más sabio con el paso del tiempo —lo cual sería una blasfemia horrible—. Nadie que crea que la comprensión divina es infinita, incluyendo el pasado, el presente y el futuro, aceptará jamás, la doctrina errónea de los decretos temporales. Dios no ignora los eventos futuros que serán ejecutados por las voliciones<sup>9</sup> humanas; Él los ha pre-

<sup>6</sup> **Permiso decretivo** – Permiso concedido por decreto de Dios.

<sup>7</sup> ¿Cómo creó Dios al hombre? Dios creó al hombre, varón y hembra, según su propia imagen (Gn. 1:27) en lo que respecta a conocimiento, justicia y santidad (Col. 3:10, Ef. 4:24) con dominio sobre las criaturas. (*Catecismo de Spurgeon*. Pregunta 10).

<sup>8</sup> **Providencia** – ¿Cuáles son las obras de la providencia de Dios? Las obras de la providencia de Dios son sus más santas (Sal. 145:17), sabias (Is. 28:29) y poderosas (He. 1:3), preservando su soberanía sobre todas sus criaturas y todas las acciones de ellas (Sal. 103:19; Mt. 10:29). (*Catecismo de Spurgeon*. Pregunta 11).

<sup>9</sup> **Voliciones** – Actos de la voluntad, elección o decisión.

dicho en innumerables casos y la profecía no es sino la manifestación de su eterna presciencia<sup>10</sup>. La Escritura afirma que los creyentes fueron escogidos en Cristo antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4), sí, que la gracia les fue “dada” a ellos desde entonces (2 Ti. 1:9).

**Segundo, los decretos de Dios son *sabios*.** Su sabiduría es manifestada en la selección de los mejores fines posibles y de los medios más adecuados para alcanzarlos... Como declaró el salmista: “¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría” (Sal. 104:24) ... Aquel que percibe el admirable ingenio en el funcionamiento de las partes de una máquina después de haber tenido la oportunidad de examinarla, naturalmente, es conducido a creer que las demás partes de esta máquina son igualmente admirables. De la misma manera, debemos satisfacer nuestras mentes en cuanto a las obras de Dios cuando las dudas se nos imponen y rechazar cualquier objeción que pueda ser sugerida por algo que no podemos conciliar con nuestras nociones de lo que es bueno y sabio. Cuando alcancemos los límites de lo finito y miremos hacia el misterioso reino de lo infinito, exclamemos: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!” (Ro. 11:33).

**Tercero, son *libres*.** “¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole? ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia? (Is. 40:13-14). Dios estaba solo cuando hizo sus decretos y sus determinaciones no fueron influenciadas por ninguna causa externa. Él era libre de decretar o no decretar, y de decretar una cosa y no otra. Esta libertad la debemos atribuir a Aquel que es supremo, independiente y soberano en todos sus actos.

**Cuarto, son *absolutos e incondicionales*.** La ejecución de los mismos no se suspende bajo ninguna condición que pueda o no cumplirse. En todos los casos en que Dios ha decretado un fin, también ha decretado todos los medios para dicho fin. Aquel que decretó la salvación de sus elegidos, también decretó obrar la fe en ellos (2 Ts. 2:13). “Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Is. 46:10); pero eso no podría ser, si su consejo dependiera de una condición que pudiera no cumplirse, sino porque Dios “hace todas las cosas según el designio de su voluntad” (Ef. 1:11).

Junto con la inmutabilidad e invencibilidad de los decretos de Dios, la Escritura enseña, claramente, que el hombre es una criatura responsable y que debe dar cuenta por sus acciones. Y si nuestros pensamientos se basan en la palabra de Dios, sostener un pensamiento no condu-

---

<sup>10</sup> **Presciencia** – Conocimiento previo de acciones o eventos antes de que sucedan.

cirá a la negación del otro. Admitimos que existe una verdadera dificultad para definir dónde termina lo uno y empieza lo otro. Éste es siempre el caso cuando hay una conjunción de lo divino y lo humano. La verdadera oración está [dictada] por el Espíritu, pero también es el clamor de un corazón humano. Las Escrituras son la Palabra inspirada de Dios, sin embargo, fueron escritas por hombres que eran algo más que máquinas en la mano del Espíritu. Cristo es, a la vez, Dios y hombre. Él es omnisciente, pero “crecía en sabiduría” (Lc. 2:52). Él es todopoderoso, pero fue “crucificado en debilidad” (2 Co. 13:4). Él es el Príncipe de la vida, pero murió. Estos son grandes misterios, sin embargo, la fe los recibe sin cuestionamientos.

A menudo se ha señalado, en el pasado, que cada objeción hecha contra los decretos eternos de Dios se aplica con la misma fuerza contra su eterno previo conocimiento [presciencia]. Jonathan Edwards dijo: “Tanto si Dios ha decretado todas las cosas que suceden o no, todos los que admiten la existencia de un Dios, admiten que Él sabe todas las cosas de antemano. Ahora, es evidente en sí mismo que si Él sabe todas las cosas de antemano; Él las aprueba o no las aprueba; es decir, o Él quiere que sucedan o no quiere que sucedan. Pero querer que sucedan es decretarlas”<sup>11</sup>.

Finalmente, intenta conmigo, asumir y luego contemplar lo contrario. Negar los decretos divinos sería afirmar un mundo y todos sus asuntos regulados por el azar no diseñado o por un destino ciego. Entonces, ¿qué paz, qué seguridad, qué consuelo habría para nuestros pobres corazones y mentes? ¿A qué refugio podríamos acudir en la hora de la prueba? A ninguno en absoluto. No habría nada mejor que la negra oscuridad y el despreciable horror del ateísmo. ¡Cuán agradecidos deberíamos estar de que todo esté determinado por la infinita sabiduría y la bondad! ¡Cuánta alabanza y gratitud debemos a Dios por sus divinos decretos! Es por estos que “sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Ro. 8:28). Bien podemos exclamar: “Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén” (Ro. 11:36).

Tomado de Los atributos de Dios, disponible en CHAPEL LIBRARY.

---

**Arthur Walkington Pink (1886-1952):** Pastor, maestro bíblico itinerante y autor; nacido en Nottingham, Inglaterra, Reino Unido.




---

<sup>11</sup> **Jonathan Edwards** (1703-1758) – Predicador usado por el Señor en el Gran Despertar. En Las obras de Jonathan Edwards (*The Works of Jonathan Edwards*), vol. 2, 525.

# EL DECRETO DE DIOS DEFINIDO

Wilhelmus à Brakel (1635-1711)

LAS obras extrínsecas<sup>1</sup> de Dios se originan en los decretos de Dios. Esto es cierto en un sentido general, pero también en un sentido especial, relacionado con la predestinación eterna del hombre, así como con el Consejo de Paz o el Pacto de Redención<sup>2</sup>, en el que el Hijo se convirtió en Fiador<sup>3</sup> en favor de sus elegidos. La manifestación de las obras extrínsecas de Dios se refiere a la *naturaleza* —creación<sup>4</sup> y providencia<sup>5</sup>— o a la *gracia*, la cual es la ejecución de la gran obra de la redención<sup>6</sup>.

Consideraremos, inicialmente, *los decretos de Dios*, lo cual es una doctrina de la que un creyente hijo de Dios puede obtener extraordinario consuelo, deleite, paz y gozo. Dios es todo suficiente en Sí mismo, sin necesidad de crear a ninguna de sus criaturas. La criatura no puede

---

<sup>1</sup> **Obras extrínsecas** – Obras *externas* de Dios —creación, providencia y gracia— que surgen de las obras *internas* de los miembros de la Deidad —decretos—. Las obras externas se dividen en (1) obras de la *naturaleza* y (2) la obra de la *gracia*. Las obras de la naturaleza son la creación y la providencia. La obra de la gracia es la obra redentora de Dios por medio de Jesucristo.

<sup>2</sup> **Pacto de redención** – Existen diversas opiniones entre los que creen en el propósito eterno de Dios para la salvación por medio de la Persona y la obra de Jesucristo. Algunos creen que el plan de Dios para salvación, se expresa en dos pactos: (1) Un Pacto de Redención que Él hizo en la eternidad entre los miembros de la Deidad, el cual constituye la base para el otro pacto: (2) Un Pacto de Gracia hecho en la historia entre Dios y sus elegidos (John Owen, Thomas Goodwin, Charles Hodge, R. L. Dabney, David Martyn Lloyd-Jones, Nehemiah Coxe, R. B. C. Howell, etc.). Entre los que creen en un Pacto de Redención, algunos creen que fue acordado entre el Padre y el Hijo, mientras que otros incluyen a todos los miembros de la Trinidad. Por otro lado, otros creen que el plan de Dios para salvación, se expresa, únicamente, en un solo Pacto de Gracia que incluye un aspecto *eterno* entre los miembros de la Trinidad y un aspecto *histórico* entre Dios y sus elegidos (Edmund Calamy, Thomas Boston, John Brown de Haddington, John Gill, Hugh Martin, Benjamin Keach, etc.). Para un debate útil sobre este tema, ver Joel R. Beeke y Mark Jones, en Una Teología puritana: Doctrina para la vida [*A Puritan Theology: Doctrine for Life*]. Grand Rapids, Reformation Heritage Books, 2012, 237-278; Greg Nichols, Teología del Pacto: Una perspectiva reformada y bautista de los pactos de Dios [*Covenant Theology: A Reformed and Baptist Perspective on God's Covenants*], Solid Ground Christian Books; David Gibson y Jonathan Gibson, Del cielo Él vino y la compró [*From Heaven He Came and Bought Her*], Crossway Books, 201-223.

<sup>3</sup> **Fiador** – Quien asume la deuda de otro; como nuestro Fiador, Cristo garantizó una satisfacción legal plena por nuestro pecado y nuestra liberación al pagar nuestra deuda en la cruz del Calvario.

<sup>4</sup> **Creación** – ¿Cuál es la obra de la creación? La obra de la creación es Dios haber hecho de la nada todas las cosas (Gn. 1:1), por la palabra de su poder (He. 11:3), en el espacio de seis días (Éx. 20:11) y todas ellas, muy buenas (Gn. 1:31). (*Catecismo de Spurgeon*. Pregunta 9).

<sup>5</sup> **Providencia** – Ver nota en el artículo anterior, *Los decretos de Dios* de Arthur W. Pink

<sup>6</sup> Ver Portavoz de la Gracia N° 30: *El propósito eterno de Dios*. Disponible en CHAPEL LIBRARY.

añadirle a Él, gloria ni felicidad<sup>7</sup>. Sin embargo, al Señor le plació crearlas para comunicarles su bondad y, en consecuencia, hacerlas felices. Al decretar la creación, Dios tuvo, eternamente, el propósito y decretó eternamente en Sí mismo dónde, cuándo, cómo y de qué naturaleza debería ser cada criatura, y lo que cada una debería hacer y tener. Si bien la doctrina en sí misma puede deducirse de la palabra de Dios, la manera en que Dios decretó, está oculta para nosotros. En este sentido, tenemos una visión retrospectiva en lugar de prospectiva<sup>8</sup>. Analizamos esta doctrina en términos humanos, buscando comprenderla de una manera coherente con el ser de Dios.

*Socinianos*<sup>9</sup> y *arminianos*,<sup>10</sup> considerando la naturaleza contingente<sup>11</sup> de todo lo que acontece, así como el hecho de que el hombre actúa según el libre ejercicio de su voluntad, están dispuestos a sustraerlo todo, particularmente lo que pertenece al hombre, del dominio del gobierno divino. No pueden comprender cómo Dios ha podido decretarlo todo con tanta precisión. Argumentan: “¿Qué sucede con el concepto de contingencia y qué queda de la libertad de la voluntad del hombre? ¿Cómo pueden tener algún propósito la oración, la exhortación y la diligencia, y cómo, entonces, puede Dios estar exento de ser la causa del pecado y de la condenación del hombre? Si el hombre no puede añadir nada a su salvación, bien podría cesar todos sus esfuerzos y vivir en la indiferencia”<sup>12</sup>. En consecuencia, niegan que el decreto de Dios se extienda a todo y que Él haya decretado acontecimientos específicos desde la eternidad. Nosotros, sin embargo, estando firmemente cimentados en la verdad, sostenemos sobre la base de la palabra de Dios que existe tal decreto de Dios, una verdad que confesamos y procuramos usar de manera santificada. Con el fin de presentar esta verdad claramente a todos, consideraremos la naturaleza esencial del decreto de Dios y sus particularidades, confirmándolo a partir de la palabra de Dios...

<sup>7</sup> **Felicidad** – Alegría; estado de bienestar.

<sup>8</sup> **Prospectiva** – Que se refiere al futuro.

<sup>9</sup> **Socinianos** – Seguidores de la secta fundada por Fausto y Lelio Socino, teólogos italianos del siglo XVI que negaban la deidad de Cristo, la Trinidad y que la cruz otorgara el perdón de los pecados, entre otras importantes doctrinas.

<sup>10</sup> **Arminianos** – Seguidores de Jacobo Arminio (1560-1609), teólogo holandés nacido en Oudewater, Países Bajos. Rechazó el concepto de la predestinación de Dios de los reformadores, enseñando en cambio que la predestinación divina se basaba en su conocimiento previo de que aceptarían o rechazarían a Cristo por su propia voluntad.

<sup>11</sup> **Contingente** – Dependiente de algo que puede o no suceder; no predeterminado por la necesidad; por lo tanto, en un acontecimiento contingente hay una ausencia de necesidad que no debe equipararse con el azar, sino más bien, entenderse como el resultado de la libre operación de causas secundarias.

<sup>12</sup> **Indiferencia** – Falta de cuidado o preocupación.

Comenzaremos por considerar el testimonio de la palabra de Dios. La Escritura, al enseñar que Dios ha creado, mantenido y gobernado todas las cosas según un decreto que ha decretado en Sí mismo, utiliza una diversidad de expresiones para describir y representar este decreto eterno: (1) Utiliza la palabra *decreto*. “Publicaré el decreto” (Sal. 2:7); “A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado” (Lc. 22:22). (2) Utiliza el verbo *determinar*. “Él, pues, acabará lo que ha determinado de mí” (Job 23:14). (3) Utiliza la frase *determinado consejo y anticipado conocimiento*. “A este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios” (Hch. 2:23); “para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera” (Hch. 4:28). (4) Utiliza la frase *el consejo de su voluntad y su beneplácito*. “Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Is. 46:10); “que hace todas las cosas según el designio de su voluntad” (Ef. 1:11). (5) Utiliza la palabra *propósito*. “Los que conforme a su propósito son llamados” (Ro. 8:28); “dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo” (Ef. 1:9).

Estos textos, no sólo nos proporcionan las diversas designaciones de este decreto, sino que confirman de manera convincente y simultánea, la verdad de la doctrina de que Dios ha hecho, eternamente, un decreto, según el cual procede todo lo que acontece en este estado de tiempo.

En la toma de decisiones humanas, las personas analizan un asunto desde todos los ángulos, considerando tanto los pros como los contras, para determinar su viabilidad<sup>13</sup>. A menudo, no pueden analizar la situación correctamente, vacilan<sup>14</sup> entre dos opciones y, en última instancia, deben tomar una decisión basándose en los hechos tal y como aparecen en ese momento y en situaciones similares. Sin embargo, lejos de nosotros está el atribuir tales imperfecciones al omnisciente, único sabio, omnipotente e inmutable Dios. Sus caminos no son como los nuestros. No podemos analizar de qué manera el Señor decreta y establece su consejo y propósito. Sabemos, sin embargo, que Él lo hace y que nuestra terminología humana expresa la sabiduría inescrutable y la inmutabilidad del propósito de Dios, así como su plan completo para todas las cosas, en cuanto a la manera de su existencia y el tiempo en que ocurrirán.

**El decreto de Dios definido:** Entendemos el decreto de Dios, [entonces,] como *el propósito eterno, volitivo, totalmente sabio, soberano e inmuta-*

<sup>13</sup> **Viabilidad** – Grado de facilidad o conveniencia para hacer algo.

<sup>14</sup> **Vacilan** – Cambian de opinión o de pensamiento.

*ble de Dios sobre todas y cada una de las cosas, comprendiendo tanto el tiempo como la manera en que estas cosas ocurrirán*<sup>15</sup>.

Antes de la creación del mundo, sólo existía la eternidad y, por lo tanto, la materia, los cuerpos, las formas de vida y todo lo demás que uno pueda imaginar, no existían. Dios, quien habitaba en la eternidad, se propuso crear un mundo, poblarlo de criaturas, y mantenerlas y gobernarlas, determinando y estipulando así, el lugar, la actividad y el curso de los eventos que se desarrollarían durante la existencia de cada criatura. Este decreto es la causa original por la cual y según la cual, todas las cosas existen y ocurren en el tiempo, existiendo y ocurriendo sin desviarse de este decreto. Los hombres se forman primero un concepto mental de aquello que desean hacer, añadiendo y sustrayendo cosas que inicialmente han observado, parcial o totalmente. Sin embargo, en el caso de Dios, no se le impuso ningún diseño externo según el cual modelara lo que deseaba crear. Todo lo que Él ha creado es una expresión de su consejo. El decreto de Dios es el vehículo mediante el cual expresa su consejo: Todo lo que existe y sucede es la expresión de ese decreto. El decreto de Dios, siendo un acto intrínseco de su voluntad<sup>16</sup>, no es incidental a Dios, sino que es Dios mismo quien decreta.

El decreto de Dios es desde la eternidad. Dios no decreta las cosas en respuesta a asuntos que ya están presentes; esa es la manera humana de toma de decisiones. Más bien, antes de la creación y existencia del mundo, Él ordenó todos los eventos que Él traería a la existencia, es decir, el tiempo y el lugar, los medios de ejecución, las actividades individuales y las circunstancias individuales de principio a fin para cada uno. La Escritura afirma enfáticamente: “Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos” (Hch. 15:18). Dios, en virtud de su decreto, tiene previo conocimiento de todo lo que existirá y ocurrirá en el tiempo, de modo que, según su voluntad, por un acto de su omnipotencia, todos los asuntos son transferidos de un estado de existencia potencial a la existencia real. De esto se sigue lógicamente que el eterno pre-conocimiento de Dios sobre todas las cosas, se sigue necesariamente, del hecho de que Él las ha decretado eternamente. “Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo” (Ef. 1:4); “...según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (2 Ti. 1:9). Lo que existe antes del tiempo excluye, necesariamente, el concepto de tiempo. Antes de la existencia del tiempo, sólo existía la eternidad. Si se piensa en el momento en que

---

<sup>15</sup> Para Dios decretar es proponer y predeterminar, querer y designar que una cosa sea o no sea. —*Thomas Boston*.

<sup>16</sup> **Intrínseco... voluntad** – Ésta es una referencia a las obras internas de Dios.

Dios emitió su decreto antes de la existencia del tiempo, se está, sin saberlo, pensando ya dentro de los parámetros<sup>17</sup> del tiempo. La eternidad excluye, necesariamente, la duración del tiempo y la cronología. La eternidad es un concepto incomprensible para nosotros como criaturas temporales. Puesto que los decretos de Dios son anteriores al tiempo, son necesariamente eternos. En la ejecución de las cosas, son factores, tanto la duración del tiempo como la cronología. Sin embargo, esta cronología también ha sido decretada eternamente por Dios mediante un acto singular de su voluntad. En secuencia y naturaleza, Dios mismo precede a su decreto; sin embargo, en vista de la existencia eterna de este decreto, esto no puede ser cierto en un sentido cronológico...

Al considerar el decreto de Dios, debemos diferenciar entre considerarlo *en relación con el Dios que decreta*, siendo un acto singular de su voluntad, o *en relación con los asuntos decretados*. En este último caso, este decreto tiene tantas dimensiones como asuntos a los que se refiere.

El decreto de Dios es, en todos los aspectos, volitivo<sup>18</sup> y no obligatorio. Tampoco está motivado en el más mínimo grado, por ninguna causa necesaria interna o externa. Es puramente una expresión de su soberano beneplácito. “Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo” (Ef. 1:9), “según el designio de su voluntad” (v. 11). La compulsión<sup>19</sup> y la voluntad se excluyen mutuamente, pero la necesidad y la voluntad pueden muy bien coexistir<sup>20</sup>. El ser de Dios es de necesidad volitiva<sup>21</sup>. Sin embargo, el hecho de que su voluntad se extienda a asuntos que son extrínsecos a su Ser, es decir, crearlos y gobernarlos; decretar su modo de existencia; establecer el curso de los eventos durante su existencia, que uno sea rico y otro pobre, que uno viva en esta localidad y otro en aquella otra —todo esto es puramente volitivo—. Dios podría haber decretado no crear nada; o si fuera su voluntad crear y gobernar, Él podría haber creado de una manera diferente y haber establecido un curso diferente de los eventos para sus criaturas. Si un alfarero tiene poder sobre el barro para crear una vasija por el mero ejercicio libre de su vo-

---

<sup>17</sup> **Parámetros** – Límites; fronteras.

<sup>18</sup> **Volitivo** – Relativo a un acto de la voluntad.

<sup>19</sup> **Compulsión** – En el original en inglés, ‘*compulsion*’, coacción; ser forzado u obligado a hacer algo.

<sup>20</sup> Esto significa que la *compulsión* (ser forzado a hacer algo) y la *voluntad* (hacer algo libremente) no pueden coexistir. Son mutuamente excluyentes. Pero, la necesidad (en este caso, una necesidad interna, algo que puede ser necesario por naturaleza, no impuesta externamente) sí puede coexistir con la voluntad, ser hecho voluntariamente.

<sup>21</sup> Es decir, la naturaleza misma de Dios implica que Él tiene voluntad. Nadie lo obliga a tener voluntad, sino que por ser quien es, necesariamente, tiene voluntad. Es parte esencial de su Ser. Pero esa voluntad no está forzada ni determinada por causas fuera de Él mismo.

luntad, si el cabeza de familia tiene la prerrogativa<sup>22</sup> de amueblar su casa como le plazca colocando un objeto aquí y otro allá, entonces, ¿no tendrá el soberano Señor de todas las cosas, la prerrogativa de tratar con su barro y con sus criaturas según su beneplácito? ¿Podrá alguien impedir que Él, quien es omnipotente, lo haga, teniendo así que ajustarse a los caprichos de su creación? Podría alguien ser capaz de decir: ‘¿Por qué has decretado que sea así y no de otra manera?’. ¿Podría alguna criatura obligarle a establecer un decreto particular? ¡Esto, obviamente, no puede ser así! Su decreto es la expresión de su soberano beneplácito y, por eso todo, ocurra como ocurra, es bueno porque Él así lo quiere. Qué bienaventurado es para la criatura reconocer esto, aprobarlo y rendir su voluntad a la voluntad de Dios.

Dios lo ha decretado todo con una *sabiduría* eterna, infinita e inescrutable. Cuando se construye algo peculiar o extraordinario, nos asombramos y exclamamos: ‘¿Cómo ha sido capaz el hombre de concebir esto?’. Sin embargo, la idea no es realmente original porque se ha derivado de otros principios que se han observado en animales, objetos inanimados o en la obra de otros hombres. Mediante la sustracción, la adición o por reorganización del orden, él ha desarrollado el concepto de su creación. Pero, “¿quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?” (Is. 40:13). Él, que es el “único y sabio Dios” (1 Ti. 1:17), cuyo “entendimiento es infinito” (Sal. 147:5), quien en sabiduría ha hecho todas las cosas (Sal. 104:24), también, antes de la existencia del tiempo, con sabiduría ordenó y decretó todas las cosas. “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Ro. 11:33).

Tomado de El servicio razonable del cristiano (*The Christian's Reasonable Service*), vol. 1, 193-198, Reformation Heritage Books, [www.heritagebooks.org](http://www.heritagebooks.org).

---

**Wilhelmus à Brakel (1635-1711):** Teólogo holandés y principal representante de la Segunda Reforma holandesa; nacido en Leeuwarden, Países Bajos.




---

<sup>22</sup> **Prerrogativa** – Privilegio o derecho exclusivo.

# LOS DECRETOS ETERNOS DE DIOS

David Martyn Lloyd-Jones (1899-1981)

**L**A descripción dada en la Biblia acerca de la manera o método de obrar de Dios es lo que comúnmente se llama la doctrina de *los decretos eternos de Dios*. Estas son las cosas que Dios determinó y ordenó antes de haber creado algo. Ahora, quiero admitir con toda franqueza que estoy llamando su atención sobre un tema extremadamente difícil. No me disculpo por ello porque, como les mostraré, no es una cuestión de elección. La tarea de alguien que expone la Biblia es exponer toda la Biblia. Pero admito que es un tema muy difícil y me imagino que, por eso, muchos de los libros no lo incluyen. Pero es tan escritural que debe ser enfrentado. Es como la doctrina de la Santísima Trinidad<sup>1</sup> —en cierto sentido, está más allá de nuestras mentes—. Pero como vimos con esa doctrina, no debemos evitarla sólo porque es difícil... Ahora, habiendo dicho todo eso, permítanme llegar a una declaración positiva de la doctrina y, para hacerla clara, la presentaré en forma de una serie de principios.

**El primero es que, desde la eternidad, Dios ha tenido un plan inmutable con referencia a sus criaturas.** La Biblia utiliza, constantemente, una frase como ésta: “Antes de la fundación del mundo” (Ef. 1:4). Como dijo el apóstol Pablo acerca del nacimiento de nuestro Señor: “Cuando vino el cumplimiento del tiempo...” (Gá. 4:4). Podemos expresarlo negativamente... Dios nunca tiene una idea de última hora... Él es omnisciente y omnipresente; Él conoce todo desde el principio hasta el final, así que no puede tener una idea de última hora. Nada es accidental, al azar, incierto o fortuito<sup>2</sup>. Dios tiene un plan y un propósito definidos sobre la creación, sobre los hombres y las mujeres, sobre la salvación, sobre toda la vida en este mundo, sobre el final de todo, sobre el destino último. Todo lo que Dios ha hecho y ha llevado a cabo, está de acuerdo con su propio plan eterno y es fijo, cierto, inmutable y absoluto. Ésta es la primera afirmación.

**El segundo [principio] es que el plan de Dios comprende y determina todas las cosas y acontecimientos de todo tipo que suceden.** Si crees que Dios ha determinado ciertos fines, entonces debes creer que Él determina todo lo que conduce a esos fines. Si crees que Dios decidió crear en un momento dado, que decidió que el fin del mundo, según el tiempo, ciertamente, ocurrirá en un momento dado; si el fin está determinado,

---

<sup>1</sup> Ver Portavoz de la Gracia N° 33: *El Dios Trino*. Disponible en CHAPEL LIBRARY.

<sup>2</sup> **Fortuito** – Que sucede casualmente, sin premeditación.

todo lo que conduce a ese fin, también debe estar determinado. Y también te das cuenta de que existe una especie de interrelación entre todos los eventos y cosas que suceden, y que todos conducen a ese fin. Así que la doctrina de los decretos eternos de Dios dice que todas las cosas están determinadas y decretadas, en última instancia, por Él.

Por lo tanto, si todo está determinado por Dios, debe incluir, necesariamente, las acciones libres, las acciones voluntarias de agentes libres y voluntarios. Ésta es una afirmación fundamental. Permítanme desglosarla un poco y presentarles la evidencia escritural. Con respecto a todo el sistema, el apóstol Pablo lo expresa muy claramente: “Reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación<sup>3</sup> del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad” (Ef. 1:10-11). Ahora, esto se aplica a todo. Pablo está hablando allí de todo el cosmos<sup>4</sup> siendo unido en Cristo y dice que Dios lo hará realidad de esa manera.

Además, hay más evidencia escritural... En el libro de Proverbios leemos: “La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella” (Pr. 16:33). Llamamos “suerte” a una cuestión de azar y accidente, ¿no es así? Se “echa” suerte. Sí, dice este pasaje de la Escritura, “mas de Jehová es la decisión de ella”. O en el Nuevo Testamento, leemos que nuestro Señor dice: “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre” (Mt. 10:29). Un pajarillo cae muerto al suelo. Accidente, dirás. Casualidad. ¡Nada de eso! “Ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre”. La vida de un pajarillo está en manos de Dios. Pero, continúa: “Pues aun vuestros cabellos están todos contados” (v. 30). Hay eventos que parecen bastante accidentales, pero están controlados por Dios.

Entonces, tomemos nuestras acciones libres. Lee Proverbios 21:1: “Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina”. El rey parece ser libre, pero Dios lo controla como controla los ríos mismos. Efesios 2:10 nos dice: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. Y en Filipenses 2:13 se nos dice: “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”.

Pero pasemos a algo más extraordinario y sorprendente: La Escritura nos enseña que, incluso *las acciones pecaminosas, están en manos de Dios*.

---

<sup>3</sup> **Dispensación** – Disposición de los eventos de Dios por el gobierno y cuidado divinos.

<sup>4</sup> **Cosmos** – Universo como un todo bien ordenado.

Escucha a Pedro predicando el Día de Pentecostés en Jerusalén: “A este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de iníquos, crucificándole” (Hch. 2:23). Luego, Pedro lo expresa así, en Hechos 4:27-28: “Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungieste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel” —nota— “para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera”. El terrible pecado de aquellos hombres fue determinado de antemano por el consejo de Dios.

Y luego, tenemos un ejemplo sorprendente de lo mismo, en el libro del Génesis, la famosa declaración de José a sus hermanos. José, [relatando] los hechos de su historia, se volvió hacia sus hermanos y les dijo: “Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios...” (Gn. 45:8) ... Estas acciones pecaminosas estaban bajo este gran decreto eterno de Dios.

Ahora, seamos claros al respecto. En vista de lo que [sabemos] acerca de la santidad de Dios, debemos decir inmediatamente, lo siguiente: Dios no causa el mal en ningún sentido ni en ningún grado. No aprueba el mal. Pero permite que los agentes malvados lo realicen y luego, lo invalida para sus propios fines sabios y santos.

O, si lo prefieres, tómalo así: El mismo decreto de Dios que ordena la ley moral que prohíbe y castiga el pecado, también permite que se cometa. Pero lo limita y determina el canal preciso al que se circunscribirá, y el fin preciso al que se dirigirá, e invalida sus consecuencias para bien. La Biblia nos lo enseña claramente. Escuchen de nuevo este relato de José y sus hermanos en Génesis 50:20: “Vosotros pensasteis mal contra mí”, dijo José, “mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo”. Y supongo que, en muchos sentidos, el ejemplo más sorprendente de todos se encuentra en la traición de Jesús por parte Judas: Una acción libre y voluntaria y, sin embargo, parte del gran propósito y plan eterno de Dios.

**Ahora, eso me lleva a mi tercer principio general que es que *todos los decretos de Dios son incondicionales y soberanos*.** No dependen en ningún sentido de las acciones humanas. No están determinados por algo que las personas puedan o no hacer. Los decretos de Dios ni siquiera están determinados a la luz de lo que Él sabe que las personas van a hacer. Son absolutamente incondicionales. No dependen de nada, excepto de la propia voluntad de Dios y de la propia santidad de Dios.

Pero —y quiero dejar esto muy claro— eso no significa que no exista la causa y efecto en la vida. Eso no significa que no existan las acciones condicionales. En la naturaleza y en la vida existe la causa y el efecto, sí. Pero lo que esta doctrina dice es que toda causa y efecto, y todas las

acciones libres, son parte del decreto de Dios mismo. Él ha determinado obrar de esa manera particular. Dios ha decretado que el fin que tiene en vista se cumplirá, cierta e inevitablemente, y que nada puede impedirlo o frustrarlo.

Ahora, permítanme darles mi evidencia de todo esto. Tomemos la profecía de Daniel: “Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?” (Dn. 4:35). Nada puede detener la mano de Dios, ni siquiera cuestionarla. O escuchen a nuestro Señor declarando esto mismo en Mateo 11:25-26: “En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó”. ¿Por qué Dios ha ocultado estas cosas a los “sabios y entendidos” y “las ha revelado a los niños”? Sólo hay una respuesta — porque “así” le agradó—.

Pablo también dice lo mismo: “En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad” (Ef. 1:5). Les recomiendo un estudio cuidadoso de la primera mitad de ese primer capítulo de la Epístola a los Efesios. Observen todo lo que dice y sabrán que todo lo que Dios ha hecho es siempre “según el puro afecto de su voluntad”. Nada más. Es enteramente por gracia.

Pero, por supuesto, esta doctrina es expresada con mayor claridad, en el grandioso y poderoso capítulo noveno de la Epístola a los Romanos. En este punto, quiero enfatizar, especialmente, en el versículo 11. Encontrarán que es un versículo entre [paréntesis]; ¡pero qué versículo! ¡Qué declaración! “(pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama)”. El argumento de Pablo es que Dios había decretado que el mayor serviría al menor porque, antes de que ninguno de los dos naciera, había dicho: “A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí” (Ro. 9:13).

‘¿Por qué?’, preguntarás, ‘¿amó Dios a Jacob y aborreció a Esaú? ¿Fue por lo que hicieron?’ No. Antes de que nacieran, antes de que fueran concebidos, Dios había elegido a Jacob y no a Esaú. No tenía nada que ver con sus obras en ningún aspecto.

El propósito de Dios es incondicional y absolutamente soberano. Escucha a Pablo de nuevo: “¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera” (Ro. 9:14). ¡Dios nos libre de pensarlo! Es imposible: “Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga

misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece” (Ro. 9:15-18).

**Permítanme pasar al cuarto principio que es que *los decretos de Dios son eficaces*.** Esto, por supuesto, se deduce necesariamente. Debido a que Dios es un Señor soberano, debido a que Él es todopoderoso y omnipotente, sus propósitos nunca pueden fallar. Lo que Dios determina y decreta, debe cumplirse infaliblemente. Nada puede impedirlo. Nada puede frustrarlo.

**Y eso me lleva al quinto: *Los decretos de Dios son, en todas las cosas, perfectamente coherentes con su propia naturaleza sabia, benevolente y santa.*** Creo que no es necesario discutirlo. En otras palabras, no hay contradicción en Dios. No puede haberla. Dios es perfecto, como hemos visto, y es absoluto... Tú y yo aquí en la tierra, con nuestras mentes finitas y pecaminosas, somos confrontados con un problema. Es el siguiente: ¿Por qué Dios decretó permitir el pecado? Y sólo hay una respuesta a esa pregunta: No lo sabemos. Sabemos que sí decretó permitir el pecado o el pecado nunca habría existido. Por qué, no lo sabemos. Es un problema insoluble<sup>5</sup>. Pero lo veremos todo, claramente, cuando estemos en la gloria y cara a cara con Dios.

Hay dos cosas de las que podemos estar seguros y que debemos afirmar siempre: Primero, Dios nunca es la causa del pecado. En Habacuc 1:13 se dice: “Muy limpio eres de ojos para ver el mal”. Santiago dice: “Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie” (Stg. 1:13). Segundo, el propósito de Dios es, en todas las cosas, perfectamente coherente con la naturaleza y el modo de actuar de sus criaturas. En otras palabras, aunque no podemos reconciliarlo, existe una reconciliación definitiva. Los decretos de Dios no niegan la existencia de agentes y acciones libres. Todo lo que decimos es lo siguiente: Aunque Dios ha concedido esta libertad, Él, sin embargo, lo invalida todo para que sus fines últimos puedan realizarse.

¿Cómo puede Dios decretarlo todo y, sin embargo, hacernos responsables de lo que hacemos? He aquí la respuesta: “Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y

---

<sup>5</sup> **Insoluble** – Imposible de ser resuelto o explicado.

otro para deshonra? ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria...?” (Ro. 9:20-23).

‘Pero’, preguntarás, ‘¿cómo concilias esas dos cosas?’.

Yo respondo: ‘No puedo. Sé que la Biblia me dice las dos cosas: Que el hombre, en cierto sentido, es un agente libre y, por otra parte, que los decretos eternos de Dios lo gobiernan todo’.

**Ahora debo llegar a mi última proposición que es que la salvación de los hombres y mujeres, y de los ángeles, y de algunos de ellos en particular, fue determinada por Dios antes de la fundación del mundo.** Él lo hace, enteramente, por su buena voluntad y su gracia. Les remito de nuevo a Mateo 11:25-26. Y en Juan 6:37, leemos: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí”. En el versículo 44, nuestro Señor dice: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere”. En Hechos 13:48, leo esto: “Y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna”.

En 2 Tesalonicenses 2:13, encontramos: “Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad”. Luego, en su carta a Timoteo, Pablo dice: “Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (2 Ti. 1:9).

Pero quiero enfatizar de nuevo, especialmente, esa gran declaración, la cual ya he citado, de Romanos 9:20-23. El apóstol Pablo, predicando esta gran doctrina de los decretos eternos de Dios, se imagina a alguien en Roma haciendo una pregunta y diciendo: ‘No entiendo esto. Me parece contradictorio, injusto. Si lo que me dices acerca de estos decretos es verdad, parece que Dios es injusto’. El interrogador le dice a Pablo: “¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad?” (Ro. 9.19).

Y la respuesta de Pablo es: “¿Quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria...?”.

Esa es la respuesta del Apóstol. Esa es la respuesta escritural. Esa es, por lo tanto, la respuesta de Dios para nosotros y para nosotros mientras estemos en este mundo temporal. Esto está más allá de nosotros. No podemos comprender la obra suprema de la mente de Dios. De nada sirve preguntar: ‘¿Por qué esto?’ y ‘¿por qué aquello? ¿Por qué Dios levantó a Faraón? ¿Por qué eligió a Jacob y no a Esau? ¿Por qué nos castiga si todas las cosas están determinadas y decretadas?’. La respuesta es: “Pero, oh hombre, ¿quién eres tú?”. Te estás enfrentando a la mente de Dios. Estás olvidando cuán pequeño eres, cuán finito eres, cuán pecador eres como resultado de la caída. Tienes que dejar la comprensión suprema para cuando llegues a la gloria. Todo lo que tienes que hacer aquí en el tiempo, es creer que Dios es siempre coherente consigo mismo y aceptar lo que Él nos ha dicho, clara y llanamente, sobre sus decretos eternos, sobre lo que Él ha determinado y decidido aun antes de la creación del mundo.

Y, sobre todo, debes darte cuenta que si eres hijo de Dios, es porque Dios así lo ha determinado, y lo que Él ha determinado acerca de ti es cierto, seguro y confiable. Nada ni nadie podrá jamás arrebatarte de sus manos, ni hacer que renuncie a su propósito con respecto a ti. ¡La doctrina de los decretos eternos de Dios antes de la fundación del mundo! Él me conocía. Él te conocía. Y nuestros nombres fueron escritos en el Libro de la Vida del Cordero antes de que el mundo fuera hecho, antes de que tú y yo o cualquier otra persona, viniera a él.

Tomado de Los decretos eternos de Dios en Dios el Padre, Dios el Hijo (*The Eternal Decrees of God*, in *God the Father, God the Son*), (Wheaton, IL: Crossway Books, 1996), 93-102. Usado con permiso.

---

**David Martyn Lloyd-Jones (1899-1981):** Predicador y autor expositivo gales; Nació en Cardiff, Gales, Reino Unido.



El gran designio de Dios en todas sus obras de creación y providencia es manifestar y dar a conocer la gloria de su poder, sabiduría, bondad y grandeza a los hijos de los hombres. De ahí lo que dice David, desde el principio [de] Salmos 19: “El firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría”. Y si se pregunta: ‘¿Cuál es el gran designio de Dios en las Escrituras?’. Yo respondo: ‘Es justamente llevar a un mundo perdido al conocimiento de un Salvador, “quien es el resplandor de la gloria del Padre, y la imagen misma de su sustancia”’. Todas las profecías, promesas, historias y doctrinas de la Palabra apuntan a Él como la aguja de la brújula del marinero apunta a la estrella polar: De Él dieron “testimonio todos los profetas” (Hch. 10:43). —*Ebenezer Erskine*

# LA GLORIOSA SOBERANÍA DE DIOS

Arthur W. Pink (1886-1952)

*“Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos” (1 Crónicas 29:11).*

**L**A soberanía de Dios es una expresión que una vez fue, generalmente, entendida. Era una frase comúnmente utilizada en la literatura religiosa. Era un tema frecuentemente expuesto desde el púlpito. Era una verdad que traía consuelo a muchos corazones, y daba madurez y estabilidad al carácter cristiano. Pero, hoy en día, mencionar la soberanía de Dios es, en muchos lugares, hablar en una lengua desconocida. Si anunciáramos desde el púlpito promedio que el tema de nuestro discurso será la soberanía de Dios, sonaría como si hubiéramos tomado prestada una frase de una de las lenguas muertas. ¡Oh, que triste que sea así! ¡Oh, que triste que la doctrina, que es la clave de la historia, el intérprete de la Providencia, la urdimbre y trama de la Escritura y el fundamento de la teología cristiana, sea tan tristemente descuidada y tan poco comprendida!

La soberanía de Dios —¿qué queremos decir con esta expresión?—. Queremos decir la supremacía de Dios, la realeza de Dios, la divinidad de Dios. Decir que Dios es soberano es declarar que Dios *es* Dios. Decir que Dios es soberano es declarar que Él es el Altísimo, que “él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?” (Dn. 4:35). Decir que Dios es soberano es declarar que Él es el Todopoderoso, el poseedor de todo el poder en el cielo y en la tierra, de modo que nadie puede vencer sus consejos, frustrar su propósito o resistir su voluntad (Sal. 115:3). Decir que Dios es soberano es declarar que Él es el gobernador de las naciones (Sal. 22:28), quien establece reinos, derroca imperios y determina el curso de las dinastías como mejor le place. Decir que Dios es soberano es declarar que Él es el único “Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores” (1 Ti. 6:15). Tal es el Dios de la Biblia.

¡Cuán diferente es el Dios de la Biblia del dios de la cristiandad moderna! La concepción de la deidad que prevalece más ampliamente hoy en día, incluso entre aquellos que profesan atender a las Escrituras, es una caricatura miserable, una parodia blasfema de la verdad. El dios del siglo XX es un ser indefenso y afeminado que no inspira el respeto

de ningún hombre realmente reflexivo. El dios de la mente popular es la creación de un sensible sentimentalismo<sup>1</sup>. El dios de muchos púlpitos de hoy es un objeto de compasión, más bien que de una reverencia que inspira asombro. Decir que Dios el Padre se ha propuesto la salvación de toda la humanidad, que Dios el Hijo murió con la intención expresa de salvar a toda la raza humana y que Dios el Espíritu Santo ahora está tratando de ganar al mundo para Cristo; cuando, como una cuestión de observación común, es evidente que la gran mayoría de nuestros semejantes están muriendo en el pecado y pasando a una eternidad sin esperanza, es sostener que Dios el Padre está *frustrado*, que Dios el Hijo ha *fracasado* y que Dios el Espíritu Santo está *derrotado*. Hemos declarado el problema claramente, pero no se puede escapar de la conclusión. Argumentar que Dios está ‘haciendo lo mejor que puede’ para salvar a toda la humanidad, pero que la mayoría de los hombres no permitirán que Él los salve, es insistir en que la voluntad del Creador es impotente y que la voluntad de la criatura es omnipotente. Echarle la culpa al diablo, como hacen muchos, no elimina la dificultad porque, si Satanás está derrotando el propósito de Dios, entonces, Satanás es todopoderoso y Dios ya no es el Ser Supremo.

Declarar que el plan original del Creador ha sido frustrado por el pecado es *destronar* a Dios. Sugerir que Dios fue tomado por sorpresa en el Edén y que ahora está tratando de remediar una calamidad imprevista, es *degradar* al Altísimo, al nivel de un mortal finito y errante. Argumentar que el hombre es un agente moral libre y el determinante de su propio destino, y que, por lo tanto, tiene el poder de darle jaque mate a su Hacedor, es *despojar* a Dios del atributo de la omnipotencia. Decir que la criatura ha traspasado los límites asignados por su Creador y que Dios es ahora, prácticamente, un espectador impotente ante el pecado y el sufrimiento que conlleva la caída de Adán, es *repudiar* la declaración expresa de la Sagrada Escritura, a saber: “Ciertamente la ira del hombre te alabará; tú *reprimirás* el resto de las iras” (Sal. 76:10). En una palabra, negar la soberanía de Dios, es entrar en un camino que, si se sigue hasta su término lógico, lleva al vacío ateísmo.

La soberanía del Dios de las Escrituras es absoluta, irresistible, infinita. Cuando decimos que Dios es soberano, afirmamos su derecho a gobernar el universo que Él ha creado para su propia gloria, tal como le plazca. Afirmamos que *su derecho*, es el derecho del Alfarero sobre el barro (Is. 64:8), es decir, que Él puede moldear ese barro de la forma que Él elija, formando de *la misma masa* un vaso para honra y otro para deshonra. Afirmamos que Él no está bajo ninguna regla o ley fuera de

---

<sup>1</sup> **Sensible sentimentalismo** – Débil emocionalmente.

su propia voluntad y naturaleza, *que Dios es ley para Sí mismo* y que Él no tiene ninguna obligación de dar cuentas de sus asuntos a nadie.

**La soberanía caracteriza todo el ser de Dios.** Él es soberano en todos sus atributos. *Él es soberano en el ejercicio de su poder.* Lo ejerce como Él quiere, cuando Él quiere, donde Él quiere. Este hecho se evidencia en cada página de las Escrituras. Por largos espacios de tiempo, ese poder parece estar inactivo y luego, se manifiesta con una potencia irresistible. Faraón se atrevió a estorbar la salida de Israel para ir a adorar a Jehová en el desierto; ¿qué sucedió? Dios ejerció su poder, su pueblo fue liberado y sus crueles capataces asesinados. Pero un poco más tarde, los amalecitas se atrevieron a atacar a estos mismos israelitas en el desierto, ¿y qué sucedió? ¿Manifestó Dios su poder en esta ocasión y mostró su mano como lo hizo en el Mar Rojo? ¿Estos enemigos de su pueblo fueron rápidamente abatidos y destruidos? No, por el contrario, el Señor juró que tendría “guerra con Amalec de generación en generación” (Éx. 17:16). Una vez más, cuando Israel entró en la tierra de Canaán, el poder de Dios se mostró con señales. La ciudad de Jericó impedía su avance; ¿qué sucedió? Israel no levantó el arco ni asestó un golpe: El Señor extendió su mano y los muros se derrumbaron. ¡Pero el milagro nunca se repitió! Ninguna otra ciudad cayó de esta manera. ¡Todas las otras ciudades tuvieron que ser capturadas por la espada!

Se podrían mencionar muchos otros ejemplos que ilustran el ejercicio soberano del poder de Dios. He aquí algunos. Dios mostró su poder y David fue liberado de Goliat, el gigante; las bocas de los leones fueron cerradas y Daniel escapó ileso; los tres jóvenes hebreos fueron arrojados al horno de fuego ardiente y salieron ilesos y sin quemaduras. Pero *el poder de Dios no siempre se interpuso<sup>2</sup> para la liberación de su pueblo*, pues leemos: “Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados” (He. 11:36-37). Pero, ¿por qué? ¿Por qué estos hombres de fe no fueron liberados como los demás? O ¿por qué los otros no sufrieron siendo asesinados como algunos de estos? ¿Por qué debería el poder de Dios interponerse y rescatar a algunos y no a otros? ¿Por qué permitir que Esteban fuera apedreado hasta la muerte y luego liberar a Pedro de la prisión?

**Dios es soberano en la delegación de su poder en otros.** ¿Por qué Dios dotó a Matusalén de una vitalidad que le permitió sobrevivir a todos sus contemporáneos? ¿Por qué Dios le impartió a Sansón una fuerza física que ningún otro ser humano ha tenido jamás? ... La respuesta a

<sup>2</sup> **Interponerse** – Colocarse uno mismo o colocar algo más entre dos personas, grupos o cosas.

todas estas preguntas es porque Dios es soberano y, siendo soberano, obra según le place.

*Dios es soberano en el ejercicio de su misericordia.* Necesariamente es así porque la misericordia es dirigida por la voluntad de Aquel que muestra misericordia. La misericordia no es un *derecho* que el hombre merezca. La misericordia es ese atributo adorable de Dios por el cual Él se compadece y alivia a los miserables. Pero bajo el justo gobierno de Dios, no hay miserable que no merezca serlo<sup>3</sup>. Los objetos de misericordia, entonces, son, aquellos que son miserables y toda miseria es el resultado del pecado, por lo tanto, los miserables son merecedores de castigo, no de misericordia. Hablar de *merecer misericordia* es una contradicción de términos. Dios concede sus misericordias a quien Él quiere y las retiene, según le parece. Una ilustración notable de este hecho se ve en la forma en que Dios respondió a las oraciones de dos hombres, ofrecidas en circunstancias muy similares. La sentencia de muerte sobre Moisés por un acto de desobediencia y él suplicó al Señor que le concediera un indulto<sup>4</sup>. Pero, ¿fue satisfecho su deseo? No; él dijo a Israel: “Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto” (Dt. 3:26). Ahora nota el segundo caso: “En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo: Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro. Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: Vuelve, y dí a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová. Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo” (2 R. 20:1-6). Ambos hombres tenían la sentencia de muerte sobre sí mismos y ambos oraron fervorosamente al Señor por un indulto. El uno escribió: ‘El Señor no quiso escucharme’ y murió; pero al otro se le dijo: “Yo he oído tu oración” y su vida fue preservada. ¡Qué

---

<sup>3</sup> **Nota del editor** – El autor comenta esto desde la perspectiva de que todos los hombres tienen una naturaleza totalmente depravada como resultado de la Caída y, por lo tanto, todos los hombres sin Cristo, merecen el infierno. Sin embargo, Dios, a veces, permite circunstancias miserables en la vida de los creyentes, no a causa del pecado, sino para poder usar las pruebas para hacerlos crecer en fe (Stg. 1:2-4).

<sup>4</sup> **Indulto** – Cancelación o aplazamiento del castigo.

ilustración y ejemplo de la verdad expresada en Romanos 9:15!, “pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca”.

El ejercicio soberano de la misericordia de Dios —la compasión de Dios mostrada a los miserables— se manifestó cuando Jehová se hizo carne e hizo tabernáculo<sup>5</sup> entre los hombres. Considera una ilustración. Durante una de las fiestas de los judíos, el Señor Jesús subió a Jerusalén. Llegó al estanque de Betesda donde “yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua”. Entre esta gran multitud “había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo”. ¿Qué sucedió? “Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día” (Jn. 5:3-9). ¿Por qué este hombre fue escogido de entre todos los demás? No se nos dice que haya clamado: ‘Señor, ten misericordia de mí’. No hay una palabra en la narración que dé a entender que este hombre poseía alguna cualificación que le diera derecho a recibir un favor especial. He aquí entonces, un caso del ejercicio soberano de divina misericordia porque era igual de fácil para Cristo sanar a toda aquella “gran multitud” que a este “cierto hombre”. Pero no lo hizo. Desplegó su poder y alivió la miseria de esta persona sufriendo en particular y, por alguna razón conocida sólo por Él mismo, se rehusó a hacer lo mismo por los demás. Nuevamente decimos, ¡qué ilustración y ejemplo de Romanos 9:15: “Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca”!

**Dios es soberano en el ejercicio de su amor.** ¡Oh! Esta es una palabra dura; ¿quién puede recibirla? Escrito está, “no puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo” (Jn. 3:27). Cuando decimos que Dios es soberano en el ejercicio de su amor, queremos decir que Él ama a quien elige. Dios no ama a todos; si lo hiciera, amaría al diablo. ¿Por qué Dios no ama al diablo? Porque no hay nada en él *que pueda amar*; porque no hay nada en él que *atraiga* el corazón de Dios. Tampoco hay nada que *atraiga* el amor de Dios en ninguno de los hijos caídos de Adán porque *todos* ellos son, por naturaleza, “hijos de ira” (Ef. 2:3). Si

<sup>5</sup> **Hizo tabernáculo** – La palabra σκηνοωσεν es traducida como “habitar en tienda” por la versión interlineal al español (IntEspWH+). El autor escoge usar “*hizo tabernáculo*” para transmitir el énfasis del autor (más dicente que decir simplemente “*habitó*” según Jn. 1:14, RVR 1960) y remitir al lector al tabernáculo como el lugar de la habitación de Dios entre el pueblo de Israel en el A.T.

entonces no hay nada en ningún miembro de la raza humana que atraiga el amor de Dios y si, a pesar de eso, Él sí *ama* a *algunos*, se deduce necesariamente que la causa de su amor debe encontrarse en Él mismo, que es sólo otra forma de decir que el ejercicio del amor de Dios hacia los hijos caídos de los hombres es conforme a su beneplácito. En última instancia, el ejercicio del amor de Dios debe remontarse a su soberanía o, de lo contrario, Él amaría por regla y, si Él amara por regla, entonces estaría bajo una *ley de amor*; y si Él está sujeto a una ley de amor, entonces Él no es supremo, sino que está *gobernado* por la ley. ‘No obstante’, podrías preguntar, ‘de seguro, ¿no *niegas* que Dios ama a toda la familia humana?’. Respondemos, escrito está: “A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí” (Ro. 9:13). Si entonces Dios amó a Jacob y aborreció a Esaú, y eso fue antes de que nacieran o hubieran hecho bien o mal, la razón de su amor no estaba en ellos, sino en Dios mismo.

Que el ejercicio del amor de Dios es según su propio placer soberano, también se desprende claramente del lenguaje de Efesios 1:3-5, donde leemos: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad”. Fue “*en amor*” que Dios el Padre predestinó a sus escogidos “para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo” para Sí mismo, “según”, ¿según qué? ¿Según alguna excelencia que descubrió en ellos? No. ¿Entonces qué? ¿Según lo que Él previó de antemano que llegarían a ser? No; nota con cuidado la respuesta inspirada: “Según el puro afecto *de su voluntad*” ...

***Dios es soberano en el ejercicio de su gracia.*** Esto [es] necesario porque la gracia es el favor mostrado a quienes *no lo merecen*, sí, a quienes merecen el infierno. La gracia es la antítesis<sup>6</sup> de la justicia. La justicia exige la aplicación imparcial de la ley. La justicia requiere que cada uno reciba lo que es debido legítimamente, ni más ni menos. La justicia no concede favores y no hace acepción de personas. La justicia, como tal, no muestra compasión alguna y no conoce la misericordia. Pero después de que la justicia ha sido plenamente satisfecha, fluye la gracia. La gracia divina no se ejerce a expensas de la justicia, sino que “la gracia reine por la justicia” (Ro. 5:21) y si la gracia “reina”, entonces la gracia es soberana.

La gracia se ha definido como el favor inmerecido de Dios y si inmerecido, entonces nadie puede reclamarlo como su derecho inalienable.

---

<sup>6</sup> **Antítesis** – Directamente opuesto.

Si la gracia no puede ser ganada ni merecida, entonces nadie *tiene derecho* a ella. Si la gracia es un regalo, entonces nadie puede *exigirla*. Por lo tanto, como la salvación es por gracia, don gratuito de Dios, entonces Él la concede a quien le place. Debido a que la salvación es por gracia, el primero y más grande de los pecadores no está más allá del alcance de la misericordia divina. Debido a que la salvación es por gracia, la jactancia queda excluida y Dios recibe toda la gloria.

El ejercicio soberano de la gracia se ilustra en casi todas las páginas de la Escritura. A los gentiles se les deja caminar por sus propios caminos, mientras que Israel llega a ser el pueblo del pacto de Jehová. Ismael, el primogénito, es expulsado, comparativamente, sin bendición, mientras que Isaac, el hijo de la vejez de sus padres, es hecho hijo de la promesa. A Esaú, el de corazón generoso y espíritu perdonador, se le niega la bendición, aunque la procuró con lágrimas (He. 12:17), mientras que el gusano de Jacob recibe la herencia y es convertido en un vaso de honor. También lo vemos en el Nuevo Testamento: La verdad divina está oculta de los sabios y prudentes, pero se revela a los niños. A los fariseos y saduceos se les deja seguir su propio camino, mientras que los publicanos y las ramera son traídos por cuerdas de amor.

De manera notable, la gracia divina se manifestó en el momento del nacimiento del Salvador. La encarnación del Hijo de Dios fue uno de los acontecimientos más grandes en la historia del universo y, sin embargo, su ocurrencia real no se dio a conocer a toda la humanidad, en cambio, fue revelada, especialmente, a los pastores de Belén y a los magos de oriente... Nota, particularmente, las dos clases a las que se dio a conocer el nacimiento del Salvador, a saber, las clases más *improbables*: Pastores iletrados y paganos de un país lejano. ¡Ningún ángel se presentó ante el Sanedrín y anunció el advenimiento del Mesías de Israel! ¡Ninguna “estrella” se apareció a los escribas y doctores de la ley cuando ellos, en su orgullo y justicia propia, escudriñaban las Escrituras! Buscaron diligentemente para descubrir dónde había de nacer y, aun así, no se les dio a conocer cuándo Él había de venir realmente. ¡Qué demostración de soberanía divina: Los pastores iletrados señalados para un honor peculiar, y los eruditos y eminentes pasados por alto! ¿Y por qué fue revelado el nacimiento del Salvador a estos extranjeros y no a aquellos en cuyo seno nació? Vean en esto, una maravillosa prefiguración de los tratos de Dios con nuestra raza a lo largo de toda la dispensación cristiana: Soberano en el ejercicio de su gracia, concediendo sus favores a quien le place, a menudo, a los más improbables e indignos.

Tomado de *La soberanía de Dios*, disponible en CHAPEL LIBRARY.



# LA PRESCIENCIA

Arthur W. Pink (1886-1952)

**H**AY dos cosas relacionadas con la presciencia<sup>1</sup> de Dios, acerca de las cuales, muchos ignoran: (1) El significado del término y (2) su alcance escritural. Debido a que esta ignorancia está tan extendida, es fácil para los predicadores y maestros encajar en las perversiones acerca de este tema, incluso, por encima del pueblo de Dios. Sólo hay una salvaguarda contra el error [y] es estar establecidos en la fe y para eso, debe haber un estudio diligente y en oración; y recibir con mansedumbre la palabra de Dios implantada. Sólo entonces, seremos fortalecidos contra los ataques de quienes nos asaltan. Hay quienes hoy, están haciendo mal uso de esta verdad para desacreditar y negar la soberanía absoluta de Dios en la salvación de los pecadores. Así como los más altos críticos están repudiando la inspiración divina de las Escrituras y, los evolucionistas, la obra de Dios en la creación; así también, algunos pseudo maestros de la Biblia están pervirtiendo su presciencia para rechazar su elección incondicional para vida eterna.

Cuando se expone el solemne y bendito tema de la preordenación<sup>2</sup> divina, cuando se expone la elección eterna de Dios de ciertas personas que han de ser conformadas a la imagen de su Hijo, el enemigo envía a alguien para argumentar que la elección se basa en la presciencia de Dios y este ‘previo conocimiento’ se interpreta como que Dios previó que algunos serían más dóciles<sup>3</sup> que otros, que responderían más fácilmente a los esfuerzos del Espíritu y que, debido a que Dios sabía que crearían, Él, en consecuencia, los predestinó para salvación. Pero tal afirmación es radicalmente errónea, pues repudia la verdad de la depravación total porque argumenta que hay algo bueno en algunos hombres. Quita la independencia de Dios porque hace que sus decretos descansen sobre lo que Él descubre en la criatura.

Esto cambia completamente las cosas porque, al decir que Dios previó que ciertos pecadores creerían en Cristo y que, debido a esto, Él los predestinó para salvación, es todo lo contrario de la verdad. Las Escrituras afirman que Dios, en su absoluta soberanía, seleccionó a algunos

---

<sup>1</sup> **Nota del editor** – En el original en inglés, la palabra usada por el autor es ‘foreknowledge’ que significa conocimiento anticipado de algo, antes de que suceda. El atributo de la *presciencia* (término teológico más usado) de Dios, también es conocido como el pre-conocimiento; previo o anticipado conocimiento de Dios o conocer de antemano.

<sup>2</sup> **Preordenación** – Predestinación.

<sup>3</sup> **Dóciles** – Fácilmente influenciables.

para que fueran receptores de sus favores distintivos (Hch. 13:48) y; por lo tanto, determinó otorgarles el don de la fe. La falsa teología hace que la presciencia de Dios acerca de nuestra fe sea la causa de su elección para salvarnos; mientras que, en realidad, la elección de Dios es la causa y nuestra fe en Cristo, el efecto.

Antes de continuar con nuestra discusión sobre este tema tan malinterpretado, detengámonos y definamos nuestros términos. ¿Qué se quiere decir con ‘previo conocimiento’ [*presciencia*]? ‘Conocer de antemano’ es la respuesta inmediata de muchos. Pero no debemos sacar conclusiones precipitadas, ni recurrir al diccionario Webster como último tribunal de apelación, pues no se trata de la etimología del término empleado. Lo que necesitamos es descubrir cómo se usa la palabra en las Escrituras. El uso que el Espíritu Santo hace de una expresión siempre define su significado y alcance. Es la falta de aplicación de esta sencilla regla, la responsable de tanta confusión y error. Muchas personas asumen que ya conocen el significado de cierta palabra usada en las Escrituras y, luego, son demasiado imprecisos para probar sus suposiciones por medio de una concordancia. Ampliemos este punto.

Tomemos la palabra *carne*. Su significado parece tan obvio que muchos considerarían una pérdida de tiempo, buscar sus diversas conexiones en las Escrituras. Se asume apresuradamente que la palabra es sinónimo del cuerpo físico, por lo que no se realiza ninguna indagación. Pero, de hecho, *carne* en la Escritura, con frecuencia, incluye mucho más que lo que es corpóreo; todo lo que el término abarca, sólo puede determinarse mediante una comparación diligente de cada aparición del mismo y mediante un estudio de cada contexto por separado... Ahora, lo que se ha dicho sobre la *carne*, ... se aplica con igual fuerza a los términos *conocer* y *pre-conocer*”. En lugar de imaginar que estas palabras no significan más que una simple cognición<sup>4</sup>, los diferentes pasajes en los que aparecen, deben sopesarse cuidadosamente. Las palabras ‘previo conocimiento’ [*presciencia*] no se encuentran en el Antiguo Testamento. Pero *conocer*, aparece allí con frecuencia. Cuando ese término se usa en conexión con Dios, a menudo significa *mirar con favor*, denotando, no una mera cognición, sino un afecto por el objeto mirado. “Te he conocido por tu nombre” (Éx. 33:17). “Rebelde habéis sido a Jehová desde el día que yo os conozco” (Dt. 9:24). “Antes que te formase en el vientre te conocí” (Jer. 1:5). “Constituyeron príncipes, mas yo no” los conocí (Os. 8:4). “A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra” (Am. 3:2). En estos pasajes, “conoció” significa “amó” o “designó”.

---

<sup>4</sup> **Cognición** – Acción mental de adquirir conocimiento y comprensión mediante el pensamiento, la experiencia y los sentidos.

De la misma manera, la palabra *conocer*, se usa con frecuencia en el Nuevo Testamento, en el mismo sentido que en el Antiguo Testamento. “Y entonces les declararé: Nunca os conocí” (Mt. 7:23). “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen” (Jn. 10:14). “Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él” (1 Co. 8:3). “Conoce el Señor a los que son suyos” (2 Ti. 2:19).

Ahora, el término *presciencia*, tal como se usa en el Nuevo Testamento, es menos ambiguo que en su forma simple “conocer”. Si cada pasaje en el que aparece, se estudia cuidadosamente, se descubrirá que es un punto discutible que haga referencia a la mera percepción de eventos que ocurrirán. El hecho es que la *presciencia* nunca se usa en la Escritura con relación a eventos o acciones; en cambio, siempre hace referencia a personas. Personas que se dice que Dios “previamente conoce”, no las *acciones* de esas personas. Como prueba de esto, citaremos ahora cada pasaje donde se encuentra esta expresión.

La primera aparición está en Hechos 2:23: “A este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole”. Si se presta especial atención a la redacción de este versículo, se verá que el Apóstol no estaba allí hablando del previo conocimiento de Dios acerca del acto de la crucifixión, sino de la Persona crucificada: “A este [Cristo], entregado por...”.

La segunda aparición está en Romanos 8:29-30: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó”. Nota bien el pronombre que se usa aquí. No se trata de aquello *que* previamente conoció, sino a *quienes* previamente conoció. No se trata de la rendición de las voluntades de estas personas, ni de la fe de sus corazones, sino de las personas mismas, de las cuales se habla.

“No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció” (Ro. 11:2). Una vez más, la clara referencia es a las personas y sólo a las personas.

La última mención se encuentra en 1 Pedro 1:2: “Elegidos según la presciencia [previo conocimiento] de Dios Padre”. ¿Quiénes son “elegidos según la presciencia [previo conocimiento] de Dios Padre”? El versículo anterior nos dice que la referencia es “a los expatriados de la dispersión”, es decir, la diáspora<sup>5</sup>, la dispersión, los judíos creyentes. Por lo tanto, aquí también, la referencia es a las *personas* y no a sus actos previstos.

---

<sup>5</sup> **Diáspora** – el conjunto de cristianos judíos fuera de Palestina.

Ahora, en vista de estos pasajes (que son los únicos), ¿qué base escritural hay para que alguien diga que Dios “conoció de antemano” los actos de ciertas personas, es decir, su “arrepentimiento y fe”, y que, debido a esos actos, los eligió para salvación? La respuesta es: ‘Ninguna en absoluto’. Las Escrituras nunca hablan del arrepentimiento y la fe como previstas o conocidas de antemano por Dios. Verdaderamente, Él sabía desde toda la eternidad que algunos se arrepentirían y creerían, sin embargo, esto no es a lo que las Escrituras se refieren como el objeto del previo conocimiento de Dios. La palabra se refiere, uniformemente, al previo conocimiento de Dios de personas; entonces retengamos “la forma de las sanas palabras” (2 Ti. 1:13).

Otra cosa sobre la que deseamos llamar especial atención es que los dos primeros pasajes citados anteriormente, muestran con claridad y enseñan implícitamente, que la presciencia de Dios no es el causante de los hechos, sino que hay algo más que se encuentra detrás, que lo precede, y que ese algo es su propio decreto soberano. Cristo fue “entregado por el (1) determinado consejo y (2) anticipado conocimiento [presciencia] de Dios” (Hch. 2:23). Su consejo o decreto fue la base de su previo conocimiento. Y, nuevamente, en Romanos 8:29. Ese versículo se abre con la palabra *porque*, que nos dice que miremos hacia atrás a lo que precede inmediatamente. Entonces, ¿qué dice el versículo anterior? Esto: “Todas las cosas les ayudan a bien... a los que conforme a su propósito son llamados”. Por lo tanto, la presciencia de Dios se basa en su “propósito” o decreto (*Ver Sal. 2:7*).

Dios conoce previamente lo que será *porque Él ha decretado lo que será*. Por lo tanto, es una inversión del orden de la Escritura, es poner la carreta delante del caballo, afirmar que Dios elige porque conoce previamente a las personas. La verdad es que Él conoce de antemano porque Él *ha* elegido. Esto elimina la causa de la elección como algo que depende de la criatura y la ubica en la propia voluntad soberana de Dios. Dios se propuso en Sí mismo, elegir a ciertas personas, no por algo bueno en ellas o proveniente de ellas, ya sea real o previsto, sino únicamente por su propia mera voluntad.

En cuanto al por qué escogió a los que escogió, no lo sabemos, y sólo podemos decir: “Sí, Padre, porque así te agradó” (Mt. 11:26). La clara verdad en Romanos 8:29 es que Dios, antes de la fundación del mundo, escogió a ciertos pecadores y los designó para salvación (2 Ts. 2:13). Esto queda claro a partir de las palabras finales del versículo: “Los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo”. Dios no predestinó a aquellos a quienes Él previó que fueran conformes, sino, por el contrario, a aquellos a quienes conoció de antemano

(es decir, amó y eligió), a estos predestinó “para que fuesen hechos conformes”. Su semejanza a Cristo no es la causa, sino el efecto de la presciencia y la predestinación de Dios.

Dios no eligió a ningún pecador porque previó que creería, por la sencilla pero suficiente razón de que ningún pecador cree hasta que Dios le da la fe; tal como nadie ve hasta que Dios le da vista. La vista es un don de Dios; ver es la consecuencia de usar su don. Del mismo modo, la fe es un don de Dios (Ef. 2:8-9); creer es la consecuencia de usar su don. Si fuera cierto que Dios ha elegido a algunos para ser salvos porque, a su debido tiempo, ellos creerán, entonces eso haría que creer fuera un acto meritorio y, en ese caso, el pecador que fuera salvo tendría motivo para “gloriarse”, lo cual la Escritura niega enfáticamente (Ef. 2:9).

En verdad, la palabra de Dios es lo suficientemente clara al enseñar que creer no es un acto meritorio. Afirma que los cristianos son aquellos “que por la gracia han creído” (Hch. 18:27). Si entonces, han creído “por gracia”, no hay absolutamente nada meritorio en creer y; si no hay nada meritorio en creer, esto no podría ser el motivo o la causa que movió a Dios a escogerlos. ¡No! La elección de Dios no procede de nada *en* nosotros, ni de nada *de* nosotros, sino únicamente de su propio y soberano beneplácito. Una vez más, leemos acerca de “un remanente escogido por gracia” (Ro. 11:5). Ahí está, suficientemente claro; la elección en sí misma es por gracia y la gracia es un favor inmerecido, algo por lo cual no teníamos derecho alguno de exigirle a Dios.

Por lo tanto, parece que es muy importante para nosotros, tener una visión clara y escritural del previo conocimiento [presciencia] de Dios. Las concepciones erróneas al respecto, conducen, inevitablemente, a los pensamientos más deshonorosos para Él. La idea popular de la presciencia divina es totalmente inadecuada. Dios, no sólo conocía el final desde el principio, sino que también planeó, fijó y predestinó todo desde el principio. Y, como la causa determina el efecto, así el propósito de Dios es el fundamento de su presciencia. Si, entonces, el lector es un verdadero cristiano, lo es porque Dios lo escogió en Cristo antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4) y lo escogió, no porque previó que creería, sino que lo eligió, simplemente, porque le plació elegirlo; lo eligió a pesar de su incredulidad natural. Siendo esto así, toda la gloria y alabanza le pertenece sólo a Él. No tienes fundamento para atribuirte ningún mérito. Por gracia has creído (Hch. 18:27) y eso porque tu elección fue “por gracia” (Ro. 11:5).

Tomado de *Los atributos de Dios*, disponible en CHAPEL LIBRARY.



# ELECCIÓN Y PREDESTINACIÓN

Thomas Boston (1676-1732)

*“Conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad” (Efesios 1:11).*

**D**IOS ha determinado el estado eterno de todas sus criaturas racionales, tanto hombres como ángeles. Nuestra Confesión de Fe nos dice, de acuerdo con la Escritura, en el capítulo 3, artículo 3, que “por decreto de Dios, para la manifestación de su gloria, algunos hombres y ángeles están predestinados a la vida eterna, y otros están predestinados a la muerte eterna”<sup>1</sup>. Más particularmente, ...

1. **Leemos acerca de los ángeles escogidos (1 Ti. 5:21).** La perseverancia y permanencia de los santos ángeles en su estado de integridad primitiva<sup>2</sup> y su confirmación en él, fueron determinadas por el propósito de Dios. En la mañana de la creación, el cielo brillaba con innumerables estrellas resplandecientes, los ángeles de luz, de los cuales, un gran número, por su rebelión contra Dios, se convirtieron en estrellas errantes “para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas” (Jud. 1:13). Ahora bien, los ángeles buenos se encuentran en un estado sobrenatural sin el menor peligro de cambio ni de separación de la bendita presencia de Dios en la gloria. [Esto fluye] de las continuas irradiaciones<sup>3</sup> de la gracia divina que preserva sus mentes de errores y sus voluntades de deseos irregulares. Por consiguiente, no pueden pecar ni perder su felicidad.

Fue por un decreto eterno de Dios que Él pasó por alto a los ángeles que cayeron y los condenó a la miseria eterna. El Apóstol nos dice en 2 Pedro 2:4 que “Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio”. Y dice Judas, versículo 6: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día”. La misericordia no se interpuso para evitar o suspender su juicio,

---

<sup>1</sup> La Confesión de Fe de Westminster y la Declaración de Savoy son idénticas en este caso. La Segunda Confesión de Fe Bautista de Londres de 1677/89 dice: “Por el decreto de Dios, para la manifestación de su gloria, algunos hombres y ángeles son predestinados, o preordenados, a vida eterna por medio de Jesucristo, para alabanza de la gloria de su gracia; a otros se les deja actuar en su pecado para su justa condenación, para alabanza de la gloria de su justicia”.

<sup>2</sup> **Integridad primitiva** – Estado original de impecabilidad.

<sup>3</sup> **Irradiaciones** – Emisión de luz espiritual; iluminación de la mente.

sino que, inmediatamente, fueron expulsados de la presencia divina. Su miseria actual es insoportable y les espera algo peor. Su juicio es irreversible; están bajo la negrura de las tinieblas para siempre. No tienen el menor atisbo de esperanza para aliviar sus penas, ni la luz de las estrellas para endulzar los horrores de su noche eterna. Sería una especie de misericordia para ellos el poder morir; pero Dios nunca se reconciliará tanto con ellos como para aniquilarlos. La inmortalidad, la cual es el privilegio de la naturaleza de ellos, aumenta infinitamente su tormento.

**2. Dios ha establecido, asimismo, el estado final y eterno de hombres y mujeres.** Se dice: “¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria...?” (Ro. 9:21-23).

(1) Él ha elegido a algunos para la vida eterna mediante un decreto irreversible: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó” (Ro. 8:29-30). “Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor” (Ef. 1:4-5). “...que Dios os haya escogido desde el principio para salvación” (2 Ts. 2:13). Desde la eternidad, Dios eligió a algunos de entre la posteridad perdida de Adán para vida y gloria eternas, según el beneplácito de su propia voluntad. Por lo tanto, nuestro Salvador lo remite todo al beneplácito de Dios (Mt. 11:25-26). Y todos los medios para lograr los fines de la elección son, igualmente, de designación divina, en particular, la redención de los pecadores arruinados por la muerte y los sufrimientos de Cristo: “Nos escogió en Cristo” (Ef. 1:4). El Padre eligió primero, en el orden natural, a Cristo para el oficio mediador<sup>4</sup> y como piedra angular que

---

<sup>4</sup> **Oficio mediador** – Se refiere a un mediador, un intermediario; alguien que interviene entre dos partes hostiles con el propósito de restablecer entre ellas una relación de armonía y unidad. “Agradó a Dios, en su propósito eterno, escoger y ordenar al Señor Jesús, su Hijo unigénito, conforme al pacto hecho entre ambos, para que fuera el Mediador entre Dios y el hombre; Profeta, Sacerdote y Rey; Cabeza y Salvador de la Iglesia, el heredero de todas las cosas y Juez del mundo; a quien dio, desde toda la eternidad, un pueblo para que fuera su simiente y para que, a su tiempo, lo redimiera, llamara, justificara, santificara y glorificara” (*Segunda Confesión de Fe Bautista de Londres de 1689*. 8.1). Ver también, Portavoz de la Gracia N° 23: *Cristo el Mediador*. Ambos disponibles en CHAPEL LIBRARY.

sostiene todo el edificio; por lo cual se le llama el *escogido* de Dios (Is. 42:1). Y luego, escogió a un grupo de pecadores perdidos para ser salvados por y a través de Cristo; por lo tanto, se dice que Él los predestinó a ser conformados a la imagen de su Hijo.

(2) Dios ha pasado por alto al resto de la humanidad, según el inescrutabile consejo de su propia voluntad, mediante el cual, Él extiende o retiene la misericordia según le place, para la gloria de su poder soberano sobre sus criaturas, y las ha ordenado para deshonra y para ira por sus pecados, para alabanza de su gloriosa justicia. Por eso se dice que Cristo es “piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados” (1 P. 2:8). “Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles” (2 Ti. 2:19-20). En Judas, versículo 4, leemos de “los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos...”. Y en Romanos 9:22-23, leemos de “vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria” y de “vasos de ira preparados para destrucción”.

**Vengo ahora a considerar el fin<sup>5</sup> de los decretos de Dios.** Y éste no es otro que su propia gloria. Todo agente racional actúa con un fin y, siendo Dios el agente más perfecto y su gloria el fin más elevado, no cabe duda de que todos sus decretos se dirigen a ese fin. “Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas” (Ro. 11:36). “A fin de que seamos para alabanza de su gloria” (Ef. 1:12). En todo, Él apunta a su gloria y, viendo que apunta a ella, Él la obtiene, incluso, de las acciones más pecaminosas que ha decretado permitir. La gloria de su misericordia o la de su justicia, la obtiene de ellas. La sabiduría infinita dirige todo hacia el fin previsto. Más particularmente, ...

**1. Éste fue el fin de Dios en la creación del mundo.** Las perfecciones divinas son admirablemente glorificadas aquí, no sólo por la grandeza del efecto, que abarca los cielos y la tierra, y todo lo que en ellos hay; sino por la maravillosa manera en que se produjo. Porque Él hizo el vasto universo sin la concurrencia<sup>6</sup> de ninguna causa material. Lo hizo surgir del vientre de la nada por un acto de su voluntad eficaz<sup>7</sup>. Y así como comenzó la creación procediendo de la nada a la existencia real, así también, al formar las demás partes, las extrajo de la materia débil y

<sup>5</sup> **Fin** – Propósito para el cual algo está diseñado; objetivo.

<sup>6</sup> **Concurrencia** – Cooperación.

<sup>7</sup> **Eficaz** – Que produce el efecto previsto o deseado; efectivo.

poco dispuesta, como de una segunda nada, para que todas sus criaturas pudieran llevar la marca del poder infinito. Así, ordenó que la luz surgiera de la oscuridad y las criaturas sensibles de un elemento insensible. El brillo de la gloria divina aparece aquí eminentemente. Por eso dice David: “Los cielos cuentan la gloria de Dios” (Sal. 19:1). Declaran y manifiestan al mundo los atributos y perfecciones de su gran Creador, incluso en su infinita sabiduría, bondad y poder. Todas las criaturas tienen la huella de Dios impresa en ellas, mediante la cual proclaman en voz alta y muestran al mundo, su sabiduría y bondad al crearlas. Por eso dice Pablo: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas” (Ro. 1:20).

**2. La gloria de Dios fue su principal fin y designio al hacer a los hombres y a los ángeles.** El resto de las criaturas glorifican a Dios de una manera objetiva, dado que son evidencias y manifestaciones de su infinita sabiduría, bondad y poder. Pero este rango superior de seres, está dotado de facultades racionales, por lo cual es capaz de glorificar a Dios activamente. De ahí que se diga: “Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo” (Pr. 16:4). Si todas las cosas fueron hechas para ÉL, entonces lo fueron, especialmente, el hombre y los ángeles, pues son las obras maestras de toda la creación. Nuestro origen y existencia provienen de la fuente pura del infinito poder y bondad de Dios; y por eso, debemos correr hacia ella de nuevo, hasta que vaciemos todas nuestras facultades y excelencias en ese mismo océano de bondad divina.

**3. Éste es también el fin de la elección y la predestinación.** Porque nos predestinó para ser adoptados hijos suyos, para alabanza de la gloria de su gracia (Ef. 1:5-6). El que unos sean ordenados para vida eterna y otros pasados por alto; y en sufrimientos perezcan eternamente en su pecado, es para manifestación de las infinitas perfecciones y excelencias de Dios. La gloria y la belleza de los atributos divinos se muestran aquí con un brillo resplandeciente: Su autoridad soberana y dominio sobre todas sus criaturas para disponer de ellas según los fines y propósitos que le plazcan; su conocimiento y omnisciencia al contemplar todas las cosas pasadas, presentes y futuras; su justicia vindicativa<sup>8</sup> al ordenar castigos a los hombres como justa retribución por el pecado; y su omnipotencia al cumplir su palabra y poner en ejecución todas sus amenazas. La gloria de su bondad resplandece también aquí, al escoger a alguno, cuando todos merecían con toda justicia, ser rechazados. Y su misericordia resplandece aquí con un brillo amable al recibir y admitir en su favor a todos los que creen en Jesús.

---

<sup>8</sup> **Justicia vindicativa** – Castigo infligido por una mala acción.

4. **Éste fue el fin que Dios se propuso en aquella grandiosa y asombrosa obra de redención.** En nuestra redención por Cristo, tenemos la manifestación más plena, más clara y más deleitable de la gloria de Dios que jamás hubo ni habrá en esta vida. Todas las declaraciones y manifestaciones que tenemos de su gloria en las obras de la creación y la providencia común, no son sino, tenues y oscuras en comparación con lo que hay aquí. En efecto, la gloria de su sabiduría, poder y bondad se manifiesta, claramente, en las obras de la creación. Pero la gloria de su misericordia y amor habría permanecido bajo un eclipse eterno sin un Redentor. En varias épocas del mundo, Dios ha aprovechado determinadas estaciones para manifestar y descubrir una u otra propiedad particular de su naturaleza. Así, su justicia fue declarada al ahogar el viejo mundo con un diluvio de agua y al quemar a Sodoma con fuego del cielo. Su verdad y poder fueron manifestados, claramente, al liberar a los israelitas de las cadenas egipcias y sacarlos de aquella miserable esclavitud. Su verdad fue manifestada allí, ilustremente, al cumplir una promesa que había permanecido latente durante 430 años, y su poder, al sofocar a sus implacables enemigos por medio de la más simple de sus criaturas. De nuevo, la gloria de un atributo se aprecia más en una obra que en otra: En algunas cosas hay más de su bondad, en otras se ve más de su sabiduría y en otras más de su poder. Pero en la obra de la redención, todas sus perfecciones y excelencias resplandecen en su mayor gloria. Y éste es el fin que Dios se propuso en la conversión y regeneración de ellos. De ahí que se diga: “Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará” (Is. 43:21). Los pecadores son adoptados en la familia de Dios y hechos real sacerdocio por este mismo designio (1 P. 2:9).

Tomado de Las obras completas de Thomas Boston: Una ilustración de las doctrinas de la religión cristiana (*The Whole Works of Thomas Boston: An Illustration of the Doctrines of the Christian Religion*), Parte 1, 157-158, de dominio público.

---

**Thomas Boston (1676-1732):** Ministro y teólogo presbiteriano escocés; nacido en Duns, Berwickshire.



La Providencia es la mano que hace girar todas las ruedas del universo; es el piloto que dirige la nave de la creación. —*Thomas Watson*

# LA CREACIÓN

Thomas Watson (c. 1620-1686)

**A**HORA, debo pasar a hablar de los decretos de Dios... Dios es inmutable en su esencia y es inmutable en sus decretos. Su consejo prevalecerá; Él ha decretado el desenlace de todas las cosas y las lleva a su término por su Providencia. Por lo tanto, procederé a la exposición de sus decretos.

**¿Cuál es la obra de la creación?** Respuesta: Es Dios haber hecho de la nada todas las cosas, por la palabra de su poder, en el espacio de seis días y todas ellas, muy buenas<sup>1</sup>. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gn. 1:1).

La creación es gloriosa de contemplar: Es un estudio placentero y fructífero. Algunos piensan que cuando Isaac salió al campo a meditar, fue en el libro de [la creación]. La creación es la Biblia del hombre pagano, el manual del labrador, el telescopio del viajero, a través de la cual recibe las especies<sup>2</sup> y la representación de las infinitas excelencias que hay en Dios. La creación es un gran volumen en el cual están encuadradas las obras de Dios y este volumen tiene tres grandes hojas—el cielo, la tierra y el mar—.

El autor de la creación es Dios, como se indica en el texto: “Creó Dios”. El mundo fue creado en el tiempo y no podía existir desde la eternidad como pensaba Aristóteles<sup>3</sup>. El mundo debe tener un hacedor; no podría hacerse a sí mismo. Si uno fuera a un país lejano y viera allí edificios majestuosos, nunca se imaginaría que éstos podrían construirse por sí mismos, sino que hubo allí un artesano para levantar tan bellas estructuras. [Del mismo modo,] este gran entramado del mundo, no pudo haberse creado a sí mismo; debe tener algún constructor o hacedor, y ése es Dios: “En el principio creó Dios”. Imaginar que la obra de la creación no fue diseñada por el Señor Jehová es como concebir que un singular paisaje fuera dibujado sin la mano de un iluminador<sup>4</sup>: “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay” (Hch. 17:24).

---

<sup>1</sup> *Catecismo Menor de Westminster*, Pregunta. 9; *Catecismo de Spurgeon*, Pregunta 9. Disponible en CHAPEL LIBRARY.

<sup>2</sup> **Especies** – Apariencias a los sentidos; representaciones visibles o sensibles. Imagen o idea de un objeto que se representa en el alma.

<sup>3</sup> **Aristóteles** (384-322 a. C.) – Filósofo y matemático griego, alumno de Platón, tutor de Alejandro Magno.

<sup>4</sup> **Iluminador** – Artista de la acuarela.

En la obra de la creación hay que considerar dos cosas: Primero, la creación [de la misma] y, en segundo lugar, el adornarla.

**I. LA CREACIÓN DEL MUNDO:** Aquí consideremos, ...

(1) **Dios hizo el mundo sin ninguna materia preexistente.** Ésta es la diferencia entre *generación* y *creación*. En la generación, hay alguna materia sobre la cual trabajar; pero en la creación, no hay materia preexistente. Dios sacó todo este glorioso entramado del mundo del vientre de la nada. Vemos nuestro comienzo: Fue de la nada. Algunos se jactan de su nacimiento y ascendencia, [pero] ya ves cuán pocos motivos tienen para jactarse: Salieron de la nada.

(2) **Dios hizo el mundo con una palabra.** Cuando Salomón tuvo que construir el templo, necesitó muchos obreros [con] herramientas, pero Dios obró sin herramientas: “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos” (Sal. 33:6). Los discípulos se extrañaron de que Cristo pudo *calmar* el mar con una palabra (Mt. 8:26-27); pero, más aún, Él *hizo* Él mar con una palabra.

(3) **Dios hizo, al principio, todas las cosas muy buenas (Gn. 1:31) — sin defecto ni deformidad—.** La creación salió de las manos de Dios como una pieza curiosa: Era una copia fiel, sin tacha alguna, escrita con los propios dedos de Dios (Sal. 8:3). Así pues, la obra de Dios fue perfecta.

**II. EL ADORNO DEL MUNDO:**

(1) **Dios hizo este grande y masivo terrón, luego lo embelleció y lo vistió.** Él dividió el mar y la tierra; adornó la tierra con flores [y] los árboles con frutos. Pero, ¿qué es la belleza cuando está velada? Por eso, para que pudiéramos contemplar esta gloria, Dios hizo la luz. Los cielos fueron [adornados] con el sol, la luna y las estrellas para que la belleza del mundo pudiera ser contemplada y admirada. Dios, en la creación, comenzó con las cosas menos nobles y excelentes —vegetales y sensibles<sup>5</sup>; y luego, las criaturas racionales— ángeles y hombres. El hombre fue la pieza más exquisita de la creación. Es un microcosmos<sup>6</sup> o pequeño mundo. El hombre fue hecho con deliberación y consejo: “Hagamos al hombre” (Gn. 1:26). Es costumbre de los artífices ser más precisos cuando se trata de sus obras maestras. El hombre había de ser la obra maestra de este mundo visible, por lo cual, Dios consultó acerca de la fabricación de tan rara pieza. Un solemne consejo de las sagradas personas de la Trinidad fue convocado: “Hagamos al hombre a nuestra

<sup>5</sup> **Sensibles** – Plantas, hierbas, arbustos, árboles, cuyos follajes se pliegan al tocarlos.

<sup>6</sup> **Microcosmos** – El hombre visto como una representación del “gran mundo” o universo; el “pequeño mundo” de la naturaleza humana.

imagen”. En la moneda del rey su imagen o representación está estampada; así, Dios estampó su imagen sobre el hombre y le hizo partícipe de muchas cualidades divinas. De las cuales, hablaré [luego], ...

**1. De las partes del cuerpo del hombre:** (1) La cabeza, la parte arquitectónica<sup>7</sup> más excelente, es la fuente de los espíritus y la sede de la razón. En la naturaleza, la cabeza es la mejor pieza, pero en la gracia sobrepasa el corazón. (2) El ojo es la belleza del rostro; brilla y centellea como un sol menor en el cuerpo. El ojo ocasiona mucho pecado y, por lo tanto, bien puede haber lágrimas en él. (3) El oído es el tubo conductor por el que se transmite el conocimiento. Más vale perder la vista que el oído porque “la fe es por el oír” (Ro. 10:17). Tener un oído abierto a Dios es la mejor joya para el oído. (4) David llama a la lengua su gloria (Sal. 16:9) porque es un instrumento para exponer la gloria de Dios. El alma era, al principio, un violín afinado para alabar a Dios y la lengua hacía la música. Dios nos ha dado dos oídos, pero una sola lengua para mostrarnos que debemos ser pronto para oír, pero lentos para hablar. Dios ha establecido una doble valla delante de la lengua —los dientes y los labios— para enseñarnos a cuidarnos de no ofender con nuestra lengua. (5) El corazón es una parte noble y [la] sede de la vida.

**2. El alma del hombre:** Éste es el hombre del hombre. El hombre, en lo que respecta a su alma, participa con los ángeles; es más, como dice Platón<sup>8</sup>, el entendimiento, la voluntad y la conciencia son un cristal que se asemeja a la Trinidad. El alma es el diamante en el anillo. El alma es un vaso de honor. Dios mismo es servido en este vaso. “Es un destello de brillo celestial”, dice Damasceno<sup>9</sup>. Si David admiraba tanto la rara textura<sup>10</sup> y hechura de su cuerpo, “maravillosas son tus obras..., bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra” (Sal. 139:14-15); si el mueble está tan curiosamente labrado, ¿cuál es la joya? ¿Cuán ricamente está adornada el alma? Así, se ve cuán gloriosa obra es la creación y, especialmente, el hombre, el cual es el epítome<sup>11</sup> del mundo...

**Uso 1: ¿Creó Dios este mundo?** Esto nos convence de la verdad de su divinidad: Crear es propio de una deidad (Hch. 17:24). Esto convenció a Platón de la existencia de una deidad, al ver que nadie en el mundo entero, podía hacer ni una mosca. Así, Dios demuestra ser el Dios ver-

<sup>7</sup> **Arquitectónica** – Que tiene la función de control.

<sup>8</sup> **Platón** (c. 428-347 a.C.) – Influyente filósofo griego.

<sup>9</sup> **Damasceno o Juan de Damasco (c. 675/6 – 749)** – Monje y sacerdote sirio.

<sup>10</sup> **Contextura** – Manera en que se unen así, las partes de una cosa.

<sup>11</sup> **Epítome** – Resumen o compendio de una obra extensa, algo que representa a otro en miniatura.

dadero y se distingue de los ídolos (Jer. 10:11). Está escrito en caldeo<sup>12</sup>: “Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos” (Jer. 10:11). ¿Quién, sino Dios, puede crear? La creación basta para convencer a los paganos de que existe un Dios. Hay dos libros a partir de los cuales Dios juzgará y condenará a los paganos: el libro de la conciencia, “mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones” (Ro. 2:15), y el libro de la creación, “porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Ro. 1:20). El mundo está lleno de emblemas y jeroglíficos; cada estrella del cielo, cada ave que vuela en el aire, es un testimonio contra los paganos. Una criatura no podría hacerse a sí misma.

**Uso 2: He aquí un poderoso apoyo para la fe: Dios crea.** El que hizo todas las cosas con una palabra, ¿qué no puede hacer? Él puede crear fuerza en la debilidad; Él puede suplir para nuestras necesidades. Qué pregunta tan insensata fue aquella: “¿Podrá poner mesa en el desierto?” (Sal. 78:19). ¿Acaso no puede hacer mucho más Aquel que hizo el mundo? “Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra” (Sal. 124:8). Descansa en la ayuda de este Dios, quien hizo el cielo y la tierra. La obra de la creación, [la cual] es un monumento del poder de Dios, es [también] un apoyo para la fe. ¿Es duro tu corazón? Él puede ablandarlo con una palabra. ¿Es impuro? Él puede crear pureza. “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio” (Sal. 51:10). ¿Está abatida la iglesia de Dios? Él puede crear en Jerusalén una alabanza (Is. 65:18). No [existe] un mejor pilar de oro sobre el cual pueda apoyarse la fe que el poder creador.

**Uso 3: [Si] Dios [hizo] este mundo lleno de belleza y gloria —bueno en gran manera— entonces qué cosa tan mala es el pecado: ¡[El pecado] ha desvirtuado toda la creación! El pecado ha eclipsado la belleza, agriado la dulzura y estropeado la armonía del mundo. ¡Cuán amarga es esa hiel que una sola gota puede amargar un mar entero! El pecado ha traído vanidad y aflicción al mundo, sí, una maldición. Dios maldijo la tierra por causa del hombre (Gn. 3:17-19).**

Hubo varios frutos de la maldición: (1) “Con dolor comerás de ella” (Gn. 3:17). Por la palabra *dolor* se entienden todos los problemas y las preocupaciones de esta vida. (2) “Con el sudor de tu rostro comerás el pan” (Gn. 3:19). En su inocencia, Adán labraba la tierra (no debía vivir ociosamente), pero era más bien un deleite que un trabajo. Esa labranza se hacía sin esfuerzo. El comer con dolor y el sudor de su rostro, vino

<sup>12</sup> Caldeo – Lengua de los antiguos caldeos, expertos en ocultismo.

después del pecado. (3) También “espinos y cardos te producirá” (Gn. 3:18) ... (4) El cuarto fruto de la maldición fue la expulsión del hombre del paraíso (Gn. 3:24): “Eché, pues, fuera al hombre”. Al principio, Dios introdujo a Adán en el paraíso, como a una casa ya amueblada, o como a un rey en su trono: “Señoread... en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Gn. 1:28). Ahora, el hecho de que Dios expulsara a Adán del paraíso, significó su destronamiento y destierro para que [Adán] pudiera esperar [un] paraíso celestial y mejor. (5) El quinto fruto de la maldición fue la muerte: “Al polvo volverás” (Gn. 3:19). La muerte no era natural para Adán; llegó después del pecado. Josefo<sup>13</sup> opina que el hombre habría muerto, aunque se le hubiera añadido un mayor número de años a su vida; pero fuera de toda duda, la muerte surgió de la raíz del pecado. El Apóstol dice: “Por el pecado [vino] la muerte” (Ro. 5:12). Veamos pues, cuán maldito es el pecado: Ha traído tantas maldiciones sobre la creación. Si no odiamos el pecado por su deformidad, odiémoslo por la maldición que trae.

**Uso 4:** ¿Hizo Dios este glorioso mundo? ¿Lo hizo todo bueno? ¿Había en la criatura tanta belleza y dulzura? ¡Oh, entonces, cuánta dulzura hay en Dios! La causa es siempre más noble que el efecto. Pensemos: ¿Hay tanta excelencia en la casa y en las tierras? Entonces, ¡cuánto más la hay en Dios, quien las hizo! ¿Hay belleza en una rosa? Entonces, ¡cuánta belleza hay en Cristo, la rosa de Sarón! ¿Hace el aceite brillar el rostro (Sal. 104:15)? ¡Cómo lo hará resplandecer la luz del rostro de Dios! ¿Anima el vino el corazón? ¡Oh, qué virtud hay en la Vid verdadera! ¡Cómo alegra el corazón la sangre de esta uva! ¿Es dulce el fruto del huerto? ¡Cuán deliciosos son los frutos del Espíritu! ¿Es tan preciosa una mina de oro? ¡Cuán precioso es Aquel que fundó esta mina! ¿Qué es Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros (Col. 2:3)? Debemos ascender de la criatura al Creador. Si hay algún consuelo aquí abajo, ¡cuánto más lo hay en Dios, quien hizo todas estas cosas! ¡Cuán irrazonable es que nos deleitemos en el mundo y no mucho más en Aquel que lo creó! Cómo debería estar puesto nuestro corazón en Dios y ¡cómo deberíamos anhelar estar con Dios, quien tiene infinitamente más dulzura en Él que cualquier criatura!

De Un cuerpo de divinidad (*A Body of Divinity*), de dominio público.

---

**Thomas Watson (c. 1620-1686):** Predicador y autor puritano no conformista inglés; posiblemente nacido en Yorkshire, Inglaterra, Reino Unido.




---

<sup>13</sup> **Tito Flavio Josefo** (37 d.C. - c. 100) – Historiador judeo-romano del primer siglo.

# LA PROVIDENCIA

William S. Plumer (1802-1880)

**L**A Providencia es el cuidado de Dios sobre sus criaturas. Las obras de la providencia de Dios son su santísima, sabia y poderosa preservación y gobierno de todas sus criaturas y de todas sus acciones.

Negar la Providencia es ciertamente tan ateo como negar la existencia de Dios. Quien no ve, ni oye, ni sabe, ni se preocupa, ni ayuda, ni salva, no es Dios en absoluto. Ningún hombre sensato podría adorar a semejante ser.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento declaran, con gran frecuencia, la providencia de Dios sobre el mundo. En la mano del Señor está “el alma de todo viviente, y el hálito de todo el género humano” (Job 12:10). “Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos” (Hch. 17:28). “El Señor nuestro Dios Todopoderoso reina” (Ap. 19:6). Los hombres piadosos de todas las épocas han estado muy de acuerdo en la doctrina general de la Providencia. Han considerado que el mundo puede estar igual de bien sin un Dios que con uno que no lo controle.

La providencia de Dios participa de su propia naturaleza excelente. Porque Él es supremo, santo, justo, bueno, sabio, bondadoso y todopoderoso, su gobierno es irresistible, bondadoso, sabio, bueno, justo, santo y está por encima de todo. Nada escapa a la atención divina. Tanto las criaturas vivientes invisibles a simple vista como los grandes monstruos marinos manifiestan su presencia y su poder. Él nunca se adormece ni duerme (Sal. 121:4). Él llama a las estrellas por su nombre (Sal. 147:4). Lo que para nosotros es casualidad, para Él es un asunto de disposición exacta. Él hace que la ira del hombre lo alabe y el resto de las iras Él las reprime (Sal. 76:10). Su Providencia no es extemporánea<sup>1</sup> ni dirigida por un plan elaborado día a día, sino por un plan fijado y establecido según un propósito santo, sabio y eterno (Ef. 1:11, 3:11; 2 Ti. 1:9). Dios no cambia su plan: “Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Is. 46:10).

Muy notable es la longanimidad de la providencia de Dios. Por sus pecados, Dios podría cortar a los hombres, justa e instantáneamente; pero su longanimidad prevalece y los culpables son perdonados para que tengan tiempo de arrepentirse.

---

<sup>1</sup> **Extemporánea** – Hecha sin preparación; hecha en el momento; improvisada.

Las Escrituras nos advierten que las obras de Dios, a menudo, nos confundirán: “Tus juicios, abismo grande” (Sal. 36:6). “En el mar fue tu camino, y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas” (Sal. 77:19). Dios salva o destruye, por poco o por mucho, por fuerte o por débil, por amigo o por enemigo. Él está a nuestra diestra, pero no lo percibimos. Nadie se sorprende más que los malvados cuando Dios pone fin a su conducta de manera natural. Tampoco da cuenta de ninguna de sus acciones. A menudo, ni siquiera nos avisa cuando está a punto de realizar sus mayores maravillas. Él cuelga la tierra sobre la nada. A menudo, parece que el destino de los imperios depende de algo insignificante. Tanto sus medios como sus instrumentos son, por lo general, tan comunes que son rechazados por el hombre. Dios ve orden donde nosotros sólo vemos confusión y luz donde nosotros sólo vemos tinieblas. Él tiene un control tan perfecto sobre los agentes invisibles como sobre las cosas visibles para los hombres. “Su reino domina sobre todos” (Sal. 103:19). A muchos les parece sumamente extraño que Dios tome a los pobres del estercolero y los ponga entre príncipes, y vierta desprecio sobre la cuna y la sangre, sobre las proezas y los príncipes.

Hay algo muy maravilloso en el cuidado que Dios tiene de los hombres buenos. A menudo, se habla de ello aquí, pero hablarán más a menudo de ello en el futuro. “Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino” (Sal. 37:23). Hay una conexión maravillosa entre las oraciones de los santos y la providencia de Dios. Durante miles de años, un hombre bueno tras otro, ha repetido las palabras del salmista como aplicables a sí mismo: “Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias” (Sal. 34:6). El hecho de que Dios proteja sin la interposición<sup>2</sup> de milagros, no disminuye, en absoluto, la maravilla del cuidado que Dios brinda a su pueblo.

Todos los argumentos presentados contra la Providencia, derivados de la aparente confusión en los asuntos humanos, son fácilmente contestados. En este mundo, nada está terminado; nada está perfeccionado. Que los hombres esperen hasta que vean a Lázaro en el seno de Abraham y al rico pecador fuera del alcance de la esperanza, y no dudarán que hay un Dios que juzga en la tierra.

En cierto sentido, la Providencia es una manifestación continua de energía creativa. “Envías tu espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra” (Sal. 104:30). Todo hombre sobre la tierra es tan verdaderamente criatura de Dios como lo fue Adán en el jardín del Edén.

---

<sup>2</sup> **Interposición** – Intervención.

Parece extraño que alguien limite o quiera limitar el control de Dios sobre los agentes libres. Las Escrituras muestran, claramente, que Dios gobierna tanto las acciones libres de los hombres malignos como las causas materiales. Es cierto que tanto Herodes como Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, se unieron; pero era para hacer todo lo que la mano de Dios y el consejo de Dios habían antes determinado que sucediera (Hch. 4:27-28). Ningún poder tenían contra Jesús, salvo que el Todopoderoso alargó su cadena (Jn. 19:11). “Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho” (Sal. 115:3). No hay quien detenga su mano (Dn. 4:35).

A veces, nuestra mente se concentra en los grandes asuntos y en la inmensidad del universo, hasta el punto de que casi dudamos de que el Altísimo se preocupe de las cosas pequeñas. Pero cuando tomamos el microscopio y miramos el vasto número de pequeñas criaturas demasiado pequeñas para ser percibidas a simple vista, encontramos su sabiduría, poder y bondad hacia ellas tan manifiestas como hacia las criaturas de mayor tamaño y belleza. Y cuando examinamos las Escrituras, la misma doctrina se enseña abundantemente: “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos” (Mt. 10:29-31). Algunos han dicho que no se puede esperar de Dios el cuidado de tantas cosas, grandes y pequeñas. Olvidan que crear y descuidar sería, en verdad, una mancha en el carácter divino, y creen que no es trabajo del Todopoderoso cuidar infinitamente de sus criaturas, pero “bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras... Los ojos de todos esperan en tí, y tú les das su comida a su tiempo. Abres tu mano y colmas de bendición a todo ser viviente” (Sal. 145:9, 15-16).

Esta doctrina de la Providencia corta de raíz, el espíritu de autosuficiencia y vanagloria. “¿Qué tienes que no hayas recibido?” (1 Co. 4:7). “Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces” (Stg. 1:17). “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:13).

En la Iglesia de abajo y en la de arriba, la doctrina de la Providencia llena de alegría los corazones piadosos y de alabanza las bocas piadosas. “Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. Amén... ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!” (Ro. 11:36; Ap. 19:6).

Tomado de Teología para el pueblo (*Theology for the People*), Sprinkle Publications.

# SI DIOS ES POR NOSOTROS

Charles H. Spurgeon (1834-1892)

*“Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:30-31).*

**A**GUSTIN<sup>1</sup>, en sus notas sobre los versículos anteriores a nuestro texto, ha dicho con gran belleza que Dios es por nosotros, según esas palabras precedentes en este capítulo, en cuatro sentidos. Retrocedan un versículo o dos y lo encontrarán. Él es por nosotros porque nos ha predestinado; Él es por nosotros porque nos ha llamado; Él es por nosotros porque nos ha justificado; Él es por nosotros porque, virtualmente, nos ha glorificado y lo hará realmente. Para el pueblo de Dios, he aquí cuatro temas de reflexión muy prolíficos:

**Dios es por nosotros porque, según las palabras del Apóstol, *predestinó a su pueblo para que sea conformado a la imagen de su amado Hijo.*** Ahora, si Dios nos ha predestinado a la vida eterna, ¿quién podrá estar en contra de nosotros? ¿No debe surtir efecto el decreto predestinador de Dios? Si Dios lo ha determinado, ¿quién lo anulará? Si Dios ha dicho que así será, ¿quién es el que detendrá su mano o resistirá el omnipotente *fiat*<sup>2</sup> del Altísimo? Él dijo: “Sea la luz; y fue la luz” (Gn. 1:3). Él ordenó que el mundo surgiera de la nada ¡y surgió! Todas las cosas le obedecen; el cielo le adora; el infierno tiembla ante Él. Ninguna criatura puede resistirle. Así como el alfarero moldea el barro según su propia voluntad mientras gira sobre la rueda, así también el Infinito, el omnipotente Jehová hace según su beneplácito en los ejércitos del cielo y entre los habitantes de este mundo inferior. “Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas... he aquí que hace desaparecer las islas como polvo” (Is. 40:22, 15). ¿Quién, pues, de estas pequeñeces, podrá oponerse o resistirle?

Veán, hermanos míos, la fuerza del antiguo decreto de Dios en el caso de Israel. El Señor había prometido a Abraham que su simiente heredaría toda la tierra de Canaán, desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates. Miren, entre el humo de las ladrilleras, Israel trabaja duro en Egipto. ¿Cómo iba a cumplirse el decreto de Dios? Cuando Dios desnude su brazo, lo verán y se maravillarán. ¡Faraón y todas sus

---

<sup>1</sup> **Agustín de Hipona** (354-430) – Teólogo y filósofo de la Iglesia latina primitiva.

<sup>2</sup> **Fiat** – Decreto; orden emitida por una autoridad.

huestes no pueden retener a los cautivos que Dios ha decidido liberar! Allí van, conducidos como ovejas por las manos de Moisés y Aarón. Cruzan el desierto hasta llegar al mar, al Mar Rojo. Vean, la poderosa corriente se agita delante de ellos y sus feroces enemigos están detrás; pero el Señor ha determinado que heredarán la tierra. Por tanto, ni el mar podrá negarse a dividirse, ni podrá salvarse Faraón cuando descienda a sus profundidades.

Están en el desierto: ¡El hambre los destruirá! ¡No, los cielos envían maná! ¡La sed los abrasará! ¡No, la roca los sigue con su corriente viva! ¡Las serpientes seguramente los morderán! No, sino que la serpiente de bronce es levantada y quienquiera que la mire será curado. Los amalecitas los atacan; pero mientras Moisés levanta las manos, Josué pone en retirada al enemigo.

Llegan a las orillas del Jordán: ¿Qué te afligió, oh Jordán, que tuviste que retroceder? Los sacerdotes lo atraviesan con sus calzados secos y todo el pueblo de Dios marcha tras ellos. Entonces, los cananeos, con sus carros de hierro, vinieron contra ellos en batalla. Los reyes de las ciudades poderosas ungieron el escudo y empuñaron espada y broquel; pero ¿cuál de ellos prevaleció? ¿No los destruyó Jehová a todos? Como les había entregado a Og, rey de Basán, “porque para siempre es su misericordia” (Sal. 136:20) y a Sehón, rey de los amorreos, “porque para siempre es su misericordia” (Sal. 136:19), así, no hubo hombre que se enfrentara con ellos hasta que poseyeron la tierra.

La diestra del Señor cumplió su propio decreto. Su propia diestra y su santo brazo le han dado la victoria. A sus enemigos, los quebrantó con vara de hierro; como a vasija de alfarero, los desmenuzó (Sal. 2:9). Nadie pudo resistir a las huestes de Israel: Las ciudades amuralladas fueron derribadas y el pueblo de Dios habitó en la grosura de la tierra. ¡Miren, amados, el resultado del decreto de Dios! Los hijos de Jacob eran débiles y frágiles, pero el Señor los hizo lo bastante fuertes para expulsar a los anaceos, hombres de estatura gigantesca; porque su propósito permanecerá, Él hará todo lo que le plazca. Tengamos cuidado con luchar contra uno que tiene a Dios de aliado porque es en vano luchar contra Dios. Fue una buena observación la que le hicieron los adivinos a Amán en la antigüedad. Ellos dijeron: “Si de la descendencia de los judíos es ese Mardoqueo delante de quien has comenzado a caer, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él” (Est. 6:13).

Así pues, si alguien pertenece a la compañía de los elegidos, si es uno de aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida, sus enemigos podrán contender, pero nunca prevalecerán contra él. *Deberá permanecer en pie aquel a quien el Señor ordena que se mantenga y, si*

Dios determina su salvación, ni el poder mortal ni el infernal prevalecerán para destruirlo. Por esto, podemos decir audazmente con el Apóstol: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”. No pueden creer en un Dios frustrado; ¡no pueden imaginar el decreto imperial del trono del cielo tratado como papel desechado! Esté lejos de nosotros blasfemar a Dios de tal manera que pensemos que cualquier poder, conocido o desconocido, pueda vencerle jamás. “¿Él dijo, ¿y no hará?” (Nm. 23:19). ¿Ha ordenado y no se cumplirá? Si tu alma está escrita en las palmas de las manos de Jesús y grabada en su corazón, “ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio” (Is. 54:17).

**Pero al mirar atrás, observas lo segundo: Dios está de nuestro lado porque nos ha llamado.** En la palabra de Dios, se hace mucho énfasis en el *llamado*. Cuando Abraham dejó la tierra de sus antepasados y partió sin saber adónde iba, estaba muy seguro, aunque en medio de enemigos implacables, porque Dios lo había llamado. “¿Quién despertó del oriente al justo, lo llamó para que le siguiese, entregó delante de él naciones, y le hizo enseñorear de reyes?” (Is. 41:2). ¿Quién, sino el Dios que lo *llamó*? En aquella memorable ocasión, cuando Abraham regresó de la matanza de los reyes, recuerda que Melquisedec salió a su encuentro. En aquel momento, Abraham se hallaba en gran peligro porque era muy probable que los reyes derrotados volvieran a reunir sus tropas, formaran alianzas con otros reyes y, sin duda, subieran a matar a una persona tan insignificante como aquel pastor errante, Abraham. Pero, ¿qué le dice Dios? “No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande” (Gn. 15:1). Éste fue su consuelo —Dios lo había *llamado*—. Era un hombre *llamado* y allí donde Dios *llama*, no abandona a sus escogidos. “Porque irrevocables son los dones y el *llamamiento* de Dios” (Ro. 11:29). Él no revierte el llamado que ha hecho; sino que, habiendo llamado una vez a sus hijos, permanece fiel al llamado que ha hecho.

Para usar la ilustración que hemos tenido antes: Cuando Dios llamó a su hijo de Egipto, cuando sacó a Israel del horno, ¿quién podía oponerse al llamado de los israelitas? Plaga tras plaga asolaban la tierra: El ganado moría; las cosechas eran arrasadas; las ranas subían a la cámara del rey; los piojos cubrían todas sus fronteras; al fin, el primogénito de Egipto murió, y suplicaron a Israel que saliera porque cuando Dios los llamó a salir, ¿quién podía retenerlos? Cuando Él dijo a sus prisioneros: “Salgan”, ¿qué cerrojos de hierro o qué puertas de bronce podían retenerlos cautivos?

Que el Señor llame con voz eficaz, ¿quién es el que se le opondrá? Muchos de nosotros, confío en que hayamos escuchado el llamado sagrado —que hayamos hecho firme nuestra vocación y elección (2 P. 1:10)—. Ustedes saben cómo fueron llamados de las tinieblas a la luz, del pecado a la santidad, de la justicia propia a la fe espiritual en Jesús. Ahora, el que te llamó es fiel y no abandonará la obra de sus manos. ¡No te ha llamado para avergonzarte! Él no te ha vivificado, preservado y traído hasta aquí para entregarte a las manos de tus enemigos. “Esfuérgate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová” (Sal. 27:14). Espera aún en el Señor porque su llamado te dará consuelo. “Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?”.

**Pero de nuevo: Dios demuestra que está por nosotros al habernos justificado**<sup>3</sup>. Todo el pueblo de Dios está envuelto en la justicia<sup>4</sup> de Cristo y, vistiendo ese glorioso manto, el ojo de Dios no ve falta alguna en ellos —“no ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel” (Nm. 23:21)—. Cristo es visto y no el pecador. Por lo tanto, siendo Cristo la perfección misma, el creyente es visto como perfecto en Él. Dios considera a su pueblo con el mismo afecto con el cuál ama a su Hijo unigénito. Los ha declarado limpios y limpios son. Los ha proclamado justos, cubiertos con la justicia de Cristo, y justos son.

Vamos, diablo acusador —vamos tú que nos acusas de mil cosas— pero si nuestro Jesús nos absuelve, ¿quién es el que condenará? Si Él monta el carro de la salvación, ¿quién es el que puede estar contra nosotros? ¿No es algo misteriosamente bendito, llevar en el alma de uno, la marca de la completa justificación? ... ¡Oh! ¡Qué sello es éste para lucir —qué marca la del Señor Jesús para ir por este mundo como un hombre perfectamente justificado!—. Dios mira a los hombres comunes con ira —no están reconciliados con Él— pero a su pueblo, Él lo mira siempre con ojos de amor: No hay enojo en su corazón hacia ellos, ni una jota<sup>5</sup> de ira. Todo esto ha sido eliminado mediante el gran sacrificio. Hacia ellos se dirige todo su corazón: “Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos” (Sal. 34:15). Siendo justificados, tienen paz para con Dios por medio de Jesucristo, su Señor (Ro. 5:1).

Oh queridos amigos, si Dios está en paz con ustedes, no importa quién esté en guerra con ustedes. Si su Amo los absuelve, poco importa quién los condene. Si Jehová absuelve, tu nombre puede ser desechado

<sup>3</sup> Ver Portavoz de la Gracia N° 4: *Justificación*. Disponible en CHAPEL LIBRARY.

<sup>4</sup> Ver Portavoz de la Gracia N° 7: *Justicia imputada*. Disponible en CHAPEL LIBRARY.

<sup>5</sup> **Jota** – En hebreo, la letra *yod*, la más pequeña del alfabeto. Aquí, se refiere a algo muy pequeño, como en Mateo 5:18.

como malo, puedes ser clasificado entre los más viles de los viles, tu nombre puede ser un refrán y un proverbio —sólo apto para ser convertido en la canción del borracho<sup>6</sup>— pero ¿quién es el que puede estar contra ti? ¿Qué son todas estas cosas, si se ponen en la balanza, sino más ligeras que la vanidad, si Jehová mismo te ha justificado?

**Y de nuevo, llega aquí, otra dulce reflexión: Él también nos ha glorificado.** Recuerden los cuatro eslabones de la cadena de oro: “A los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó”. En un sentido, el pueblo de Dios es glorificado incluso ahora porque Cristo “juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Ef. 2:6). Miren, él no dice que, ‘Él ha prometido que nos sentaremos allí’, sino que Él nos “hizo sentar” allí. Nos sentamos allí en esta hora porque Cristo es el representante<sup>7</sup> de cada alma por quien Él derramó su sangre<sup>8</sup>; y cuando Cristo tomó su asiento en el cielo, cada alma elegida tomó su asiento en el cielo de manera representativa.

Recuerden amados que la glorificación del pueblo de Dios es un hecho cierto; no es una cosa que *puede* ser, sino que es una cosa que *debe* ser. ¿Qué dice Jesucristo a su pueblo cuando lo reúne a su derecha? “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mt. 25:34). Observa esto. ¿Crees que Dios ha preparado un reino y que no llevará allí a su pueblo? Mas aun, dice: “Preparado para *vosotros*” —para vosotros, el pueblo escogido de Dios— ¿y se imaginan que la sabiduría del pacto de Dios prepararía un reino para los hombres que finalmente no llegarán allí? ¿Planeará y dispondrá cómo hacerlos eternamente bienaventurados y, sin embargo, los dejará perecer en el camino? “Preparado para *vosotros*”, recuerden, “desde la fundación del mundo”. ¡Hay una corona en el cielo que no le sirve a ninguna cabeza que no sea la mía! Allá hay un arpa que ningún dedo puede tocar, sino el mío. ¡Hijo de Dios! Hay una mansión en el cielo que nunca será debidamente habitada si tú no llegas allí y hay un lugar a la diestra de Dios que estará vacío; se dirá: “El asiento de David quedó vacío” (1 S. 20:25-27), a menos que tú llegues allí. ¿Será así? ¿Habrán mansiones vacías en el cielo? ¿Habrán coronas sin cabezas que las lleven? ¿Habrán arpas sin manos que las toquen? No; se pasará revista<sup>9</sup> a los redimidos ¡y no faltará ni uno! Todos los que estaban escritos

<sup>6</sup> Ver FGB 185, *Persecution*, en inglés (Persecución). Disponible en CHAPEL LIBRARY.

<sup>7</sup> Ver Portavoz de la Gracia N° 49: *Unión con Cristo*. Disponible en CHAPEL LIBRARY.

<sup>8</sup> Ver Portavoz de la Gracia N° 9: *Sustitución*. Disponible en CHAPEL LIBRARY.

<sup>9</sup> **Pasar revista** – Reunión formal de tropas, especialmente para inspección o exhibición; por lo tanto, una reunión de personas para una ocasión especial.

en el pectoral del gran Sumo Sacerdote, se encontrarán allí con seguridad...

Esto nos da una cuarta razón de por qué Dios es por nosotros. Pero, oh hermanos míos, aunque esto trae el contexto, yo no puedo —es imposible para cualquier discurso humano— extraer la profundidad del significado de cómo Dios es por nosotros. Él era por nosotros antes de que los mundos fueran hechos. Él era por nosotros, de lo contrario, nunca habría dado a su Hijo. Él era por nosotros, incluso cuando hirió al Unigénito y puso todo el peso de su ira sobre Él: Él era por *nosotros*, aunque estaba contra *Él*. Él era por nosotros cuando fuimos arruinados en la caída; Él nos amó a pesar de todo. Él era por nosotros cuando nosotros estábamos contra Él y con mano alzada, le desafiábamos. Él era por nosotros, pues de lo contrario, nunca nos habría traído humildemente a buscar su rostro. Él ha sido por nosotros en muchas luchas; hemos tenido que luchar a través de multitudes de dificultades; hemos tenido tentaciones externas e internas; ¿cómo habríamos podido resistir hasta ahora si Él no hubiera sido por nosotros? Él es por nosotros, permítanme decir, con toda la infinitud de su corazón, con toda la omnipotencia de su amor; por nosotros con toda su sabiduría sin límites; revestido de todos los atributos que lo hacen Dios: Él es por nosotros — *ieterna e inmutablemente por nosotros!*—. Por nosotros, cuando sus cielos azules sean enrollados como unas vestiduras desgastadas; por nosotros por toda la eternidad. Aquí, hijo de Dios, hay materia suficiente para el pensamiento, aunque tuvieras siglos para meditar en ello: Dios es por ti. Y si Dios es por ti, ¿quién puede estar contra ti?

Tomado de un sermón predicado en la mañana del domingo del 17 de julio de 1864, en el Tabernáculo Metropolitano, Newington.

---

**Charles H. Spurgeon (1834-1892):** Influyente predicador bautista inglés; nacido en Kelvedon, Essex, Inglaterra, Reino Unido.



Es cierto que Dios ha predestinado a los creyentes al cielo, pero eso no es todo. No leo con tanta claridad que los santos estén predestinados al paraíso, pero sí leo que están predestinados a ser conformados a la imagen de su amado Hijo. Éste es el fin de toda la predestinación de Dios: Hacer a sus elegidos semejantes a su Hermano mayor para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.

—Charles Spurgeon